

## **Familias político-ideológicas en el Uruguay post dictadura: configuración, evolución y actualidad de un nuevo esquema binario en el sistema de partidos (1985-2010)\***

*Andrea Delbono (Facultad de Derecho, Universidad de la República)*  
[andreadelbono@hotmail.com](mailto:andreadelbono@hotmail.com)

**Resumen.** Esta ponencia tiene como propósito analizar la conformación, evolución y actualidad de dos bloques políticos con patrones de cultura política propios en el sistema de partidos uruguayo post dictadura que, tanto dirigentes políticos como académicos, han coincidido en denominar “familias ideológicas”, y que aquí serán definidos como “familias político-ideológicas”. En tal sentido, este trabajo abordará el derrotero de esas dos familias integradas por el Frente Amplio (y las alianzas electorales que éste fue tejiendo), en la izquierda/centro-izquierda del espacio ideológico, y por los partidos Nacional y Colorado, en la centro-derecha/derecha del espectro, a lo largo del último cuarto de siglo.

Para ello, en base a estudios de opinión pública, se analizará la evolución del posicionamiento de los votantes de dichos partidos en el eje izquierda-derecha y su orientación hacia un conjunto de valores y asuntos políticos, socio-económicos y socio-morales de relevancia.

El trabajo comprenderá cuatro dimensiones de análisis: i) la dimensión ideológico-espacial (que estudiará el posicionamiento en el eje izquierda-derecha de los partidos según la percepción de los ciudadanos, la autoubicación ideológica de estos últimos, la distancia y convergencia ideológica existente entre las bases partidarias y el grado de polarización ideológica del sistema); ii) la dimensión política (que estudiará la valoración de la democracia y de los partidos, el grado de interés en la política y la importancia atribuida a la misma); iii) la dimensión socio – económica (que analizará las creencias y valoraciones respecto a la participación del Estado en la economía y la sociedad) y; iv) la dimensión socio – moral (que abordará las orientaciones hacia la laicidad, la religión y hacia una serie de *issues* de carácter social, moral y hasta filosófico).

**Palabras clave:** familias político-ideológicas, cultura política, sistema de partidos.

---

\* Trabajo presentado en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “La Ciencia Política desde el Sur”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 14-16 de noviembre de 2012.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Durante casi un siglo y medio, entre el nacimiento del Estado uruguayo a la vida independiente y el último tercio del siglo XX, los partidos políticos fundacionales, el Partido Colorado (PC) y el Partido Nacional o Blanco (PN), dieron forma a un sistema bipartidista a la luz del cual coexistieron en el país “*dos «subsociedades»*” (Real de Azúa 1984: 29); dos bandos que implicaban una pertenencia social en sentido clánico, correspondientes por un lado al “*ser blanco*” y por el otro al “*ser colorado*” (Bottinelli 2010a). Tras dejar atrás la decimonónica etapa de crudas guerras civiles, los dos partidos fundacionales se adaptaron a las reglas del pluralismo político cooperando y coparticipando en el gobierno en clave pragmática, y dando paso a la construcción de una de las democracias más firmes y socialmente enraizadas de América Latina.

Cuando hacia 1971, en un contexto de crisis económica, social y político-institucional, una nueva fuerza política, el Frente Amplio (FA), irrumpió desde la izquierda rompiendo con el viejo bipartidismo, el sistema partidista no sólo experimentó un cambio de formato hacia el pluripartidismo, sino también el pasaje de una política pragmática a una ideológica. La ideologización en clave izquierda-derecha que hasta entonces no había tenido mayor cabida en la cultura política uruguaya, se instaló así tanto en los partidos como en la opinión pública.

Luego de que los virulentos acontecimientos de los años sesenta y comienzos de los setenta, desembocaran en más de una década de autoritarismo cívico-militar (1973-1985), la dicotomía izquierda-derecha se consolidó como “[...] *uno de los modos privilegiados en que los uruguayos «significan» el mundo político que se les ofrece*” (Moreira 1997: 120). En el “partidocrático” Uruguay (Caetano, Rilla y Pérez 1988), el modo por antonomasia a través del cual los ciudadanos decodifican el universo político, está dado por los partidos, los cuales, desde esa conversión de la política pragmática a la ideológica, están fuertemente marcados por las imágenes de izquierda y derecha.

Con el retorno a la democracia, el multipartidismo quedó ratificado. Elección tras elección, los lemas tradicionales veían mermar su caudal de votos en favor de un FA que se expandía electoralmente “desafiando” (González 1999) la permanencia de blancos y colorados en el gobierno nacional. La mayor señal de alerta en ese sentido estuvo dado por el virtual triple empate entre colorados, blancos y frenteamplistas, hacia 1994. Planteado este escenario, los partidos fundacionales que, a pesar del pragmatismo que antaño había signado a la competencia política en Uruguay, siempre habían albergado en su interior unas fracciones más liberales y otras más conservadoras, iniciaron un proceso de acercamiento ideológico en el cual fueron despojándose de sus alas de centro-izquierda y convergiendo en la centro-derecha del mapa político. Asimismo, mediante coaliciones gubernamentales bicolores, incursionaron en ensayos de cooperación sin precedentes en la historia política del país.

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión más breve y revisada de mi monografía final de la Licenciatura en Ciencia Política: “*De Capuletos y Montescos. Familias político-ideológicas en el sistema de partidos del Uruguay post dictadura*” (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2010). Agradezco especialmente los sustanciales aportes de Constanza Moreira, orientadora de dicho trabajo, y de Luis Eduardo González y Daniel Chasquetti, integrantes del tribunal de defensa de tesis. Cualquier error u omisión a lo largo de estas páginas, sin embargo, es de mi exclusiva responsabilidad.

Todo este proceso se vio acentuado por las nuevas reglas electorales emanadas de la Carta Magna de 1996, que entre sus modificaciones más significativas estableció la separación en el tiempo de las elecciones nacionales y departamentales; la eliminación del sistema de doble voto simultáneo para la elección presidencial (instituyendo en su lugar un régimen de candidatura única por partido y nominada a través de elecciones preliminares internas obligatorias) y la instauración del *balotaje* o “doble vuelta” como mecanismo para dirimir la elección presidencial en caso que ningún partido consagrara la mayoría absoluta de los adhesiones.

El sistema de partidos se encaminó así, hacia una mecánica de funcionamiento bipolarizada en torno a dos bloques que estructuraban su competencia, precisamente, en clave ideológica. En este contexto, afloró un debate acerca de la configuración de dos nuevos bandos en el Uruguay de la post transición. En el marco de la discusión por la reforma constitucional plebiscitada en 1996, el entonces Presidente de la República, Julio María Sanguinetti, recurrió a un polémico término para ilustrar el razonamiento por el cual, partidos y electores, se guardarían al momento de decidir su voto en un eventual balotaje. Según la interpretación del ex Mandatario, aunque el entonces Encuentro Progresista-Frente Amplio creciera hasta convertirse en el partido más grande del sistema, en la segunda vuelta electoral, los partidos tradicionales aunarían sus votos por el hecho de pertenecer a una misma “familia ideológica” y derrotarían a la izquierda.

La apelación al término “*familias ideológicas*” prontamente se hizo eco en la academia para denominar a los dos bloques ideológico-partidarios del Uruguay de la post transición: el bloque o la familia de la izquierda/centro-izquierda integrado por el FA (y las alianzas electorales que éste fue tejiendo, desde el Encuentro Progresista - Frente Amplio hasta el Encuentro Progresista - Frente Amplio - Nueva Mayoría), y el bloque o la familia de la centro-derecha/derecha constituido por el PN y el PC (Lanzaro 2001, 2004; Moreira 2000a, 2004; Alcántara Sáez y Luna 2004; Luna 2004; Armellini 2005; Queirolo 2006; Selios 2009; Selios y Vairo 2010; Lapop 2010).

El presente trabajo busca significar una nueva contribución a la literatura, y tiene por objetivo discutir si, en el cuarto de siglo transcurrido desde la recuperación democrática, el altamente institucionalizado sistema de partidos uruguayo (Mainwaring y Scully 1995) ha asistido a la configuración, evolución y consolidación de dos familias político-ideológicas, cada una de ellas dueña de una subcultura política propia. Para ello, a partir de información secundaria proveniente de estudios de opinión pública, se analizará la evolución del posicionamiento de los votantes de los tres partidos más relevantes del sistema, el FA, el PN y el PC, en el eje izquierda-derecha, y su orientación en relación a un conjunto de valores y asuntos políticos, socio-económicos y socio-morales de importancia, en el período comprendido entre 1985 y 2010.

Con ese norte fijado, la ponencia se articula en tres apartados: en el primero se abordan las principales consideraciones teóricas y metodológicas que encuadran el estudio; en el segundo se analizan cada una de las dimensiones de estudio que dan forma a la investigación (las dimensiones ideológica, política, socio-económica y socio-moral) y por último; en el tercer apartado, se sintetizan las conclusiones a las que se arriba.

## 2. Consideraciones teóricas y metodológicas

### 2.1. La ideología como dimensión clave para la estructuración de la competencia entre partidos

En el marco del fin de la Guerra Fría y del mundo bipolar, buena parte de la literatura occidental cuestionaría fuertemente la vigencia de la díada izquierda-derecha como eje organizador de la política. Mucho se habló en esos años sobre “el fin de la historia”, la crisis de las ideologías y la inminente desaparición de éstas. Sin embargo, la experiencia histórica demostró que caído el muro de Berlín, ¡larga vida a las ideologías! Contradiendo los vaticinios que sobrevinieron al desplome del denominado socialismo real, la dicotomía izquierda-derecha continúa erigiéndose como la línea divisora de pretensión omnicomprendiva más recurrida a la hora de desentrañar las complejidades del universo político.

Si bien el contenido de estas categorías ha evolucionado y sufrido importantes resignificaciones desde su nacimiento en el marco de la Revolución Francesa hasta la actualidad; ningún otro clivaje ha sido capaz de sintetizar mejor las oposiciones en torno al conflicto político occidental más básico: la búsqueda del cambio social en clave igualitaria versus la defensa del *status quo* (Inglehart 1991; Bobbio 1995). Conflicto que desde hace más de un siglo, puede a su vez resumirse en términos de la intervención versus la no intervención estatal en la esfera económica y social.

La literatura politológica, le debe al clásico trabajo de Sartori (1992), *Partidos y Sistemas de partidos*, la incorporación de la dimensión ideológica y de las categorías izquierda-derecha al estudio de la estructuración de la competencia partidaria. La ideología como criterio cualitativo, es utilizada por dicho autor para introducir una variable capital en el estudio de los sistemas partidistas: la polarización o distancia ideológica que separa a los partidos en competencia en relación a las preferencias ideológicas/programáticas que éstos asumen en torno a ciertos asuntos de relevancia.

La polarización comprendida como la distancia existente entre dos polos opuestos (Sani y Sartori 1983) y la competencia partidaria, pueden estructurarse a través de distintos conflictos o líneas de ruptura presentes en la sociedad (Lipset y Rokkan 2001). Ejemplos clásicos de ellos son las divisiones que surgen de la oposición entre el capital y el trabajo; las posturas religiosas y las seculares y; el campo y la ciudad. Sin desentender la importancia de esas y otras divisiones, y aún teniendo en cuenta que la compleja realidad social y política difícilmente puede reducirse a la unidimensionalidad, el clivaje izquierda-derecha, emerge como un parteaguas prominente que combina utilidad y sencillez de medición con capacidad de condensación de un sinnúmero de temas relevantes (Inglehart 1991:320).

A partir de la distribución de élites y votantes a lo largo de la clásica escala de diez (u once) puntos, que se extiende desde una posición de extrema izquierda (0 ó 1), hasta una de extrema derecha (10), los partidos competirán, o bien, direccionados hacia el centro del continuo, en clave *bipolar*, o bien, hacia los polos, en clave *multipolar*. La escala permite medir la proximidad/lejanía ideológica de los distintos partidos en el espectro político y así conocer cuán polarizado se encuentra el sistema. Cuanto mayor sea la distancia entre las autoidentificaciones de los actores partidarios en el continuo, mayor será la polarización del sistema, al tiempo que una mayor cercanía entre ellos, expresará menores niveles de polarización ideológica.

## 2.2. Competencia política espacial: el modelo de Downs

El concepto de polarización ideológica desarrollado por Sartori, descansa en el *modelo de competencia espacial* introducido desde la escuela de la *rational choice* por Downs (2001). Dicho enfoque concibe un paralelismo entre el mercado político y el mercado económico, y postula que la relación entre partidos y electores, puede estudiarse y predecirse a la luz de las leyes de la oferta y la demanda. Según este paradigma, la avasallante complejidad del mundo político, eleva por las nubes el costo que insume a los ciudadanos informarse sobre todos los asuntos relevantes y comparar todas las políticas propuestas por los diferentes partidos que compiten en el sistema. Bajo este escenario, los electores pueden reducir su gasto en información apelando a las ideologías de cada partido, es decir, a aquellas “...*imágenes verbales de la «sociedad deseable» y de las principales políticas utilizables para crearla*” (Downs 2001: 101). Tomando al conocimiento imperfecto como dato de la realidad, las ideologías constituyen un atajo cognitivo que permite a los electores diferenciar más fácilmente entre las distintas opciones partidarias que se le presentan y escoger, mediante el voto ideológico-racional, aquella que se acerque más a sus propias posiciones políticas.

La ideología es representada en términos del *continuum* izquierda-derecha, a lo largo del cual se posicionarán los votantes con sus preferencias individuales y los partidos que persiguen su voto. Dada determinada distribución de las preferencias (demandas) electorales, los partidos calcularán estratégicamente qué discursos y programas de gobierno desarrollar (ofertar) para poder captar el mayor número de adhesiones<sup>2</sup>.

En función de la distribución del electorado, así como de la cantidad de partidos en competición y de sus respectivos posicionamientos a lo largo del continuo, el enfoque de los modelos de competencia espacial permite estudiar y formular predicciones acerca del comportamiento electoral, la dinámica de la competencia partidista y la formación de coaliciones electorales y de gobierno.

## 2.3. Aportes para el modelo de competencia espacial

Si bien despliega un marco analítico extremadamente útil, el enfoque downsiano ha sido largamente criticado por reduccionista, ya que al fundarse en una lógica de racionalidad instrumental, pasa por alto que pueda establecerse cualquier clase de vinculación extrarracional entre partidos y electores.

Sartori, apunta que poco tiempo después de que Downs teorizara, la literatura incorporó tres conceptos tan fundamentales para el análisis del comportamiento electoral, como desconocidos por este último autor: las *percepciones y posicionamientos en torno a cuestiones*; la *identificación partidaria* y; la *imagen de los*

---

<sup>2</sup> Para ello, los partidos habrán de prestar especial atención a la ubicación de los votantes más volátiles, ya que son éstos quienes frecuentemente definen el resultado de la elección. Ahora bien, Downs advierte que “*una vez que un partido ha colocado su ideología en el «mercado» no puede abandonarla repentinamente o alterarla radicalmente sin provocar desconfianza en los votantes*” (2001: 101). Para mantener cautivo a su electorado y simultáneamente conquistar nuevos apoyos, los partidos deberán realizar controlados movimientos en el espacio político, direccionados, o bien, hacia la izquierda, o bien, hacia la derecha. Lo que nunca deberá hacer un partido, es desplazarse más allá de la unidad partidaria más próxima hacia la que se esté moviendo (es decir, “*saltar*” sobre ella) (2001: 102). En tal sentido, Downs enfatiza que las ideologías de los partidos en competencia, no pueden ser idénticas, sino que deben diferenciarse para que los electores puedan distinguirlas y así elegir entre ellas.

*partidos* (Sartori 1992: 381). Los dos primeros conceptos, fueron clásicamente desarrollados desde un enfoque psico-social por la escuela de Michigan en Estados Unidos, hacia la década del sesenta (Campbell et. al. 1960<sup>3</sup>), y según entiende Sartori, recién a partir de la inclusión de estas contribuciones teóricas, estarían dadas las condiciones para analizar cuándo sí y cuándo no es aplicable un modelo espacial de competencia interpartidaria. A continuación, pasaremos breve revista a estos aportes así como también a un cuarto concepto añadido por Sartori: el de *percepción e imagen de las posiciones*.

(i) *Percepción y posicionamiento en torno a cuestiones (issues)*. El supuesto mediante el cual los electores definen su voto orientados por su percepción y preferencia respecto a un conjunto de cuestiones concretas, ha nutrido a algunos de los detractores de Downs. El *issue voting* plantea que buena parte de los votantes elige a sus candidatos y partidos de acuerdo a la posición que creen que estos asumen en relación a determinados problemas de interés. Según el modelo downsiano, todas las cuestiones deberían poder ordenarse en el continuo izquierda-derecha, sin embargo, autores como Stokes (1963)<sup>4</sup> señalarán que existen ciertos asuntos en torno a los cuales todos los partidos y candidatos exhiben la misma posición y que por consiguiente, atraviesan transversalmente el eje espacial. Temas como la lucha contra la corrupción y el fomento de la prosperidad social y económica entre otros, constituyen lo que se denomina “*cuestiones de valencia*” o “*cuestiones de valor*”. A diferencia de las “*cuestiones de posición*”, las *valence issues* son básicamente cuestiones no partidistas, sobre las cuales la élite política manifiesta un generalizado consenso.

(ii) *La identificación partidaria*. Sartori advierte que al tiempo que Stokes desplegaba sus críticas hacia la aplicabilidad del modelo downsiano, asumiendo la existencia de un electorado estadounidense orientado por las cuestiones, sus propios colegas de la Universidad de Michigan concluían que la variable aislada de mayor poder explicativo del comportamiento electoral norteamericano estaba dada por la identificación de los votantes con sus partidos. La identificación partidista implica la creación a largo plazo de vínculos psico-afectivos entre los electores y sus partidos, es decir, la generación de un sentimiento de pertenencia (sin que esto implique la militancia activa dentro de los partidos) que se refuerza elección tras elección mediante el ejercicio del voto. Esta actitud se caracteriza por su estabilidad en el tiempo y consiguientemente, por su aversión al cambio, aunque no necesariamente por su inamovilidad eterna, pudiendo alterarse, por ejemplo, bajo contextos de gran conmoción económica, social, política y/o cultural (Zuasnabar 2004, 2007).

La estabilidad de las identificaciones partidarias, tiene correlatos a nivel de la estabilidad y permanencia del sistema de partidos y, consecuentemente, de la estabilidad del sistema político en general. Paralelamente, en función de esta estabilidad, la identificación partidista tiende fuertemente a afectar el lente a través del cual los identificados ven y leen el mundo político, configurando lo que los autores calificaron de “*pantalla perceptual*”, y convirtiéndose en una variable clave para predecir el sufragio.

Tal como se señalara con respecto a las categorías de izquierda y derecha, las etiquetas partidarias también operan como “atajos cognitivos” que permiten simplificar y ordenar la información política y tomar posición en torno a las cuestiones. Con la gran salvedad que, desde este enfoque, los individuos no definen su

---

<sup>3</sup> Angus Campbell et. al. (1960). “*The American Voter*”. Citado en Costa Bonino, s/f.

<sup>4</sup> Donald Stokes (1963). “*Spatial models of party competition*”. Citado en Sartori (1992:377-388).

voto racionalmente, con calculadora en mano, sino que se orientan por arraigados sentimientos de adhesión simbólica hacia sus partidos.

A juicio de Sartori, el voto orientado por cuestiones y el voto por identificación partidaria, pueden pensarse como polos opuestos de un continuo, y en tal sentido, anota un tercer concepto intermedio en el que aquellos dos extremos pueden combinarse de distintas maneras. Tal concepto hace a la imagen de los partidos.

(iii) *La imagen de los partidos*. Si bien la imagen de los partidos guarda relación con la identificación partidaria, el primer concepto es menos estable y está menos enraizado en los votantes que el segundo. Así, es dable que dos individuos identificados con un mismo partido, posean imágenes muy distintas de éste (Matthews y Prothro 1966)<sup>5</sup>. Para Sartori, la imagen se expresa semánticamente a través de etiquetas como izquierda-derecha, liberal-conservador, progresista-reaccionario, y constituye una suerte de canal de comunicación con el electorado de masas. A través de la construcción de determinada imagen, los partidos buscan comunicar su embanderamiento con ciertas políticas (cuestiones) y no con otras, o más que con otras.

El modelo downsiano de competencia política, bien puede desplegar sus potencialidades en aquellas democracias donde el electorado sea permeable a este tipo de imágenes ideológicas de los partidos, puntualmente a las de izquierda-derecha. Sin embargo, seguirá naufragando entre aquellos que voten orientados por cuestiones. Así, pues, para que el modelo espacial pueda ser aplicado en el marco de estos tres conceptos revisados (cuestiones, identificación partidaria e imágenes), Sartori entiende necesario introducir un cuarto elemento: el de la posición.

(iv) *Percepción e imagen de las posiciones*. A partir de la percepción ciudadana de las posiciones de los partidos, los votantes se sitúan y sitúan a los partidos a lo largo del eje espacial, en tanto que los propios partidos políticos apelarán a la proyección de cierta imagen de posición para comunicar al electorado en qué lugar del espacio ideológico se autoubican. Sólo mediante las “...percepciones de las posiciones y las imágenes de las posiciones, podemos emplear de modo fructífero el concepto de «posición de las cuestiones» en un espacio de las «cuestiones»” (Sartori 1992: 389). Bajo esta óptica, los partidos y candidatos, desplegarán sus estrategias de competencia política en procura de maniobrar unas posiciones e imágenes que logren simultáneamente captar nuevos adeptos y mantener los viejos apoyos electorales.

En función de estas cuatro contribuciones teóricas, Sartori concluye lo siguiente:

i) En el marco de sistemas partidistas no estructurados en torno a genuinos partidos de masas (los que, aplicando la jerga de Mainwaring y Scully, equivaldrían a sistemas no institucionalizados, o débilmente institucionalizados), el comportamiento electoral se explicará infinitamente mejor a través de las simpatías personales que se generen hacia determinados líderes, que mediante móviles ideológicos.

ii) El voto en función de cuestiones o políticas públicas, por su parte, no sólo es poco frecuente, sino que cuando se produce, tiende a escapar al análisis unidimensional propio del modelo espacial downsiano. A su vez, esta clase de voto, de manifestarse, suele hacerse en escenarios de política pragmática (más característicos de sistemas bipartidistas que de formatos multipartidistas), donde el papel de la ideología es reducido.

---

<sup>5</sup> Donald Matthews y James Prothro (1966). “*The importance for the southern electorate*”. Citados en Sartori (1992:383-384).

iii) En cambio, en contextos de institucionalización de los sistemas de partidos, el pasaje de una política pragmática hacia una ideológica, habilita el voto por posición a través de las imágenes de los partidos y paralelamente, un tipo de competencia interpartidaria espacial. Bajo estos escenarios, Sartori (1992:390) hipotetiza que *“es muy probable que un firme foco ideológico produzca congruencia entre las cuestiones y la dimensión izquierda derecha [reforzando de esta manera] los argumentos favorables a la unidimensionalidad”*.

#### 2.4. Familias ideológicas y familias políticas

La presente ponencia adhiere a la idea de que en el caso uruguayo, la instalación de la política ideológica izquierda-derecha, ha encausado a la competencia partidaria de forma unidimensional, culminado en la configuración y consolidación de dos familias ideológicas de partidos, con imágenes de posición percibidas como marcadamente distintas por parte de la ciudadanía.

Luna (2004: 141) ha definido por familias ideológicas a “[...] un conjunto de partidos que comparten un perfil similar respecto a sus preferencias ideológicas en torno a un conjunto de issues relevantes”. Este trabajo suscribirá a tal definición y asimismo, incorporará el concepto de “familias políticas de partidos” utilizado por González (1993), a partir del aporte de Sani y Sartori (1983). Como ya se señalara, en función de la autoidentificación ideológica de los votantes, estos autores teorizaron que es posible conocer cuán superpuestos o distantes se encuentran los distintos partidos en la escala *downsiana* de diez puntos y concomitantemente, cuán polarizado está el sistema partidista en base a dos mediciones cardinales: i) la *distancia* existente entre los electores de dos partidos en el eje izquierda-derecha y ii) la *superposición*, es decir el grado en que los distintos votantes partidarios se localizan en una misma ubicación espacial<sup>6</sup>.

A partir del análisis de Sartori y Sani, González (1993) llevó adelante un estudio comparativo entre los partidos de un conjunto de democracias occidentales y los partidos uruguayos, en aras de identificar “familias políticas de partidos” internacionales. El concepto de familias políticas manejado por el autor, establece que para que dos o más partidos sean considerados parte de una misma familia, deben tener una relación de “razonable cercanía” entre sí, a saber, registrar simultáneamente, una distancia ideológica menor o igual al 5% (0,05 puntos en la escala) y una superposición mayor o igual al 85% (0,85) (González 1993: 146-147).

González apunta que, salvo excepciones en las que la competencia política no se encausa esencialmente de forma unidimensional (en clave izquierda-derecha), sino a través de múltiples dimensiones (por ejemplo: étnicas, religiosas, lingüísticas), “[...] una definición razonable de cercanía no encontraría partidos «ceranos» [...] al interior de un sistema de partidos dado, porque ¿en qué sentido se podría decir que compiten entre sí?” (1993: 146-147).

---

<sup>6</sup> La *distancia* entre dos partidos se calcula a partir de la diferencia absoluta del promedio de autoidentificación ideológica de los electores de cada partido, dividida entre el máximo teórico de esa diferencia, lo que en la escala de diez puntos, equivale a 9. El valor de la distancia oscila entre 0 y 1; siendo “0” la mínima distancia posible entre dos partidos y “1” la máxima. En tanto, la *superposición* se mide en función de una escala de cinco segmentos [(1,2); (3,4); (5,6); (7,8) y (9,10)], a través de la resta de los porcentajes registrados por dos partidos en cada uno de dichos segmentos, dividiendo la suma absoluta de esas restas entre el máximo teórico, que es 200, y restando 1 a esa cifra. El valor de la superposición oscila entre 0 y 1; siendo “0” la mínima superposición posible entre dos partidos y “1” la máxima (Sani y Sartori 1980, 1983 y 1992, citados en González 1993:144-145 y Freidenberg 2006: 263-264).



Este trabajo procura demostrar que Uruguay, un país donde la competencia política sí se conduce unidimensionalmente en términos de izquierda-derecha, de hecho ha avanzado hacia la conformación de familias políticas al interior de su propio sistema partidario.

## 2.5. Dimensiones, variables e indicadores de análisis

Aún cuando las categorías izquierda-derecha son ampliamente identificadas por la opinión pública uruguaya, las identificaciones político-partidarias de los individuos resultan la principal variable de diferenciación de actitudes (González 2010; Lapop 2010; Queirolo 2006; Moreira 2000b), significando su “pantalla perceptual” por antonomasia. Por motivos de disponibilidad de datos secundarios, la presente ponencia no trabajará con la variable identificación partidaria, sino que se tomará como *proxy* de la misma, la preferencia político-partidaria de los ciudadanos<sup>7</sup>.

Asociado a la preferencia político-partidaria, este estudio abordará otro set de variables que remiten a una serie de patrones estables (no dinámicos) de la cultura política. El término de “cultura política”, fue introducido en los años sesenta por Almond y Verba, quienes definieron dicho concepto como el conjunto de “[...] orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema” (1992:179). Se trata así, de las disposiciones psicológicas de los individuos hacia los objetos y procesos sociales y políticos. Complementariamente, Pye y Verba (1965)<sup>8</sup> argumentan que la cultura política “[...] refiere no a lo que sucede en el mundo de la política, sino «a lo que la gente cree que sucede»: esto es, a las instituciones políticas tal como éstas son internalizadas con cogniciones, sentimientos y evaluaciones por parte de quienes se encuentran sometidos a ellas” (Moreira 1997: 38).

Según Almond (1990)<sup>9</sup>, la cultura política se alimenta de dos componentes que la tornan permanente y cambiante a la vez. Mientras el denominado componente estable se asocia a valores fundamentales, afectos y arraigadas convicciones que moldean los comportamientos políticos y son muy difíciles (aunque no imposibles) de modificar; el componente dinámico está vinculado a actitudes más volátiles y fáciles de cambiar, tales como las opiniones sobre el desempeño del sistema político y la marcha de la economía.

En este trabajo, las variables englobadas dentro del componente estable de la cultura política estarán a su vez contenidas en cuatro dimensiones analíticas: i) la dimensión ideológico-espacial; ii) la dimensión política; iii) la dimensión *socio – económica*; y iv) la dimensión *socio – moral*.

---

<sup>7</sup> Por dicho *proxy*, se entenderá, o bien: i) la declaración de voto en las elecciones nacionales inmediatamente anteriores al momento de medición del dato, o bien: ii) la declaración de intención de voto con miras a los comicios nacionales inmediatamente siguientes a la medición del dato. La utilización de este doble criterio responde al uso de una u otra variable por parte de las distintas fuentes de información de las que se dispone para abordar el período de estudio referido.

<sup>8</sup> Lucian Pye y Sidney Verba (1965). “*Political culture and political development*”, citados en Moreira (1997: 38).

<sup>9</sup> Gabriel Almond (1990). “*Una disciplina segmentada*”, citado en Haretche (2004:1).

Todos los indicadores a relevarse para cada una de las variables contenidas en estas dimensiones, serán estudiados a la luz de la preferencia político-partidaria de los votantes, de forma tal de identificar si existen diferencias (y en caso de haberlas, cuán pronunciadas son), entre los electores de los partidos más relevantes (en el sentido de Sartori 1992) del sistema: el FA, el PN y el PC. Para algunas mediciones, también se dispone de información sobre el Nuevo Espacio (NE), mientras que el Partido Independiente (PI), ha sido excluido del estudio, en parte por la carencia de datos estadísticos, y en parte por el amplio margen de error que se presenta cuando sí hay información disponible (debido al número tan pequeño de casos en las distintas muestras).

Una de las limitantes de este estudio, radica en la no disponibilidad de una base de datos consolidada para todos los indicadores que se pretende analizar (de hecho, algunos indicadores de determinadas variables, cuentan con una única medición a lo largo de todo el período a examinar). En tal sentido, no ha sido posible un procesamiento estadístico original para todo el período, sino que mayoritariamente se ha apelado a información ya procesada, fundamentalmente por consultoras de opinión pública nacionales e internacionales. En algunos casos ha sido posible realizar cálculos y cruces a partir de las bases de datos online de la Corporación Latinobarómetro y del Proyecto Lapop.

Ante la mencionada limitación, este trabajo ha procurado significar un esfuerzo, en buena medida artesanal, por recopilar información relevada por diferentes fuentes a lo largo de un cuarto de siglo, para nutrir y encuadrar la línea argumental que se desarrollará a lo largo de las siguientes páginas.

La batería de indicadores correspondientes a cada variable de cada dimensión se detalla a continuación en la Tabla 1.

**Tabla 1. Dimensiones, variables e indicadores**

<b>DIMENSIONES</b>	<b>VARIABLES</b>	<b>INDICADORES</b>
<b>Ideológico - espacial</b>	<b>Posicionamiento ideológico de los partidos relevantes en el eje izquierda-derecha según la percepción de la opinión pública</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ubicación de los partidos relevantes en el eje izquierda-derecha según la percepción de toda la opinión pública</li> </ul>
	<b>Posicionamiento ideológico de la opinión pública en el eje izquierda-derecha</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autoidentificación de los votantes de cada partido relevante en el eje izquierda-derecha</li> </ul>
	<b>Distancia y convergencia ideológica de la opinión pública en el eje izquierda-derecha y Polarización ideológica del sistema de partidos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Superposición ideológica de los votantes de los partidos relevantes en el eje izquierda-derecha</li> <li>• Distancia ideológica entre los votantes de los partidos relevantes en el eje izquierda-derecha</li> </ul>
<b>Política</b>	<b>Valoración del régimen democrático</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Importancia atribuida a los partidos políticos en contraposición con la atribuida a los líderes</li> <li>• Preferencia por la democracia como régimen de gobierno</li> <li>• Valoración de los partidos políticos para la existencia del régimen democrático</li> </ul>
	<b>Grado de interés e importancia de la política</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Importancia atribuida a la política</li> <li>• Interés en la política</li> <li>• Proximidad a la política</li> </ul>
<b>Socio - económica</b>	<b>Grado de intervencionismo estatal deseado en la economía y en la sociedad (debate Estado-mercado)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grado de intervencionismo estatal deseado en la economía / Posición respecto a la participación estatal en la dirección de empresas y servicios públicos</li> </ul>
<b>Socio - moral</b>	<b>Grado de laicidad/ religiosidad y de conservadurismo/ progresismo moral</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grado de influencia deseada de las ideas religiosas en política</li> <li>• Creencia en Dios/ Nivel de religiosidad</li> <li>• Importancia atribuida a la religión</li> <li>• Grado de aceptación del divorcio</li> <li>• Grado de aprobación de la práctica del aborto</li> <li>• Grado de tolerancia hacia la homosexualidad</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

### 3. La dimensión ideológico – espacial: izquierda, derecha y polarización en el sistema de partidos

#### 3.1. Partidos a través de la imagen de posición percibida por la opinión pública

Si se parte de la base que la cultura política no remite a lo que de hecho ocurre en el mundo de la política, sino a lo que la gente *crea* que allí sucede (Pye y Verba 1965), puede aceptarse la idea que *percepción de realidad y realidad* son la misma cosa. Independientemente de cuáles sean los posicionamientos de los partidos en el eje izquierda–derecha a juicio de politólogos y expertos, y de cuáles las imágenes de posición que las élites políticas procuren transmitir a la opinión pública, para estudiar el ordenamiento de los partidos en el espacio ideológico, importará conocer cuál es la percepción que los electores tienen al respecto.

El Gráfico 1 presenta la evolución del posicionamiento promedio de los partidos más relevantes del sistema entre 1985 y 2005, desde la perspectiva de los electores. A lo largo de las dos décadas abarcadas, el mapa político mutó desde una ordenación con tres lemas ocupando tres espacios ideológicos definidos, hacia un esquema claramente binario. Hacia mediados de los ochenta, arrinconado en la izquierda de la escala, se sitúa el FA (2,6), en tanto los partidos tradicionales se asientan en la centro–derecha, con el PC en la posición más a la derecha (7,7) y el PN de Wilson Ferreira Aldunate en el medio (6,9), aunque no en el centro político.

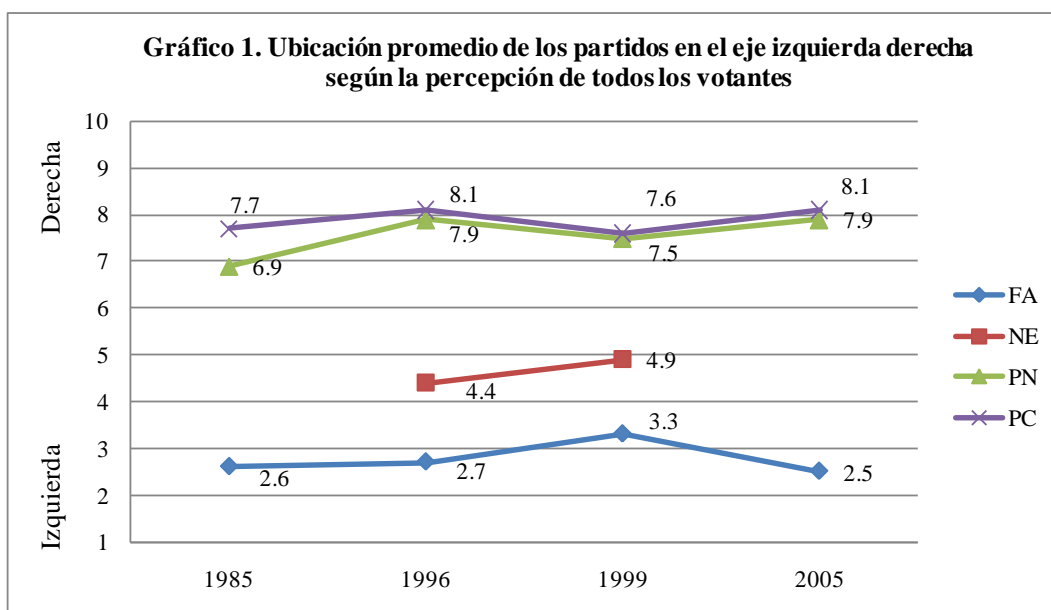
Para 1996, la distancia entre los partidos tradicionales se acorta sensiblemente, y si bien el sistema partidista continúa manifestando tres posiciones bien delimitadas, ello responde a la emergencia de un nuevo actor desde el centro/centro–izquierda del continuo: el NE (4,4). Mientras el FA se mantiene prácticamente en la misma ubicación que en 1985 (2,7), los partidos tradicionales se desplazan juntos hacia la derecha, constatándose un corrimiento significativo para el caso de los nacionalistas (7,9) que, años después del fallecimiento de Ferreira Aldunate (en 1988) y luego de transcurrido el gobierno de Luis Alberto Lacalle (1990–1995), se trasladan un punto en el eje. El PC se sitúa en la ubicación más a la derecha, aunque a tan sólo 0,2 puntos de los blancos.

Hacia 1999 no se altera el ordenamiento espacial de 1996, pero sí se registra una leve moderación de las posiciones ideológicas de los cuatro partidos. Así, el FA avanza rumbo a la centro–izquierda (3,3), el NE se acerca al centro puro (4,5) y blancos y colorados aún superponiéndose en la derecha moderada, se corren en dirección a la izquierda (ubicados respectivamente en el 7,5 y 7,6 de la escala).

Para 2005, con la alternancia de bloques partidarios en el gobierno nacional signada por el triunfo del FA (que para entonces había reincorporado al NE a sus filas, a través de la alianza EP-FA-NM), la imagen de una cartografía con tres espacios ideológicos se disipa y el sistema pasa a ser percibido en clave bipolarizada. Si bien conservan posiciones de relativa moderación, tanto el FA como los partidos tradicionales se desplazan en dirección opuesta al centro de la escala: el FA hacia la izquierda (2,5) y el PN (7,9) y el PC (8,1) rumbo a la derecha, solapados casi al máximo. En tanto, desde la óptica del electorado, el centro puro permanece despoblado<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Datos de Factum (Bottinelli 2009) indican que, la visualización del PI (6) como un partido más cercano al centro que cualquier otra unidad del sistema, pero al fin y al cabo situado en la centro-derecha del continuo, más próximo de los lemas tradicionales que del FA, comulga con la interpretación de un centro puro deshabitado.



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos tomados de González (1993) para 1985 (correspondiente al departamento de Montevideo); de Factum (1996) para 1996; de Equipos MORI (1999), para 1999 (citado en Lanzaro 2001); de Equipos MORI (2004) para 2004 y de Factum (Bottinelli 2009) para 2005.

Así, en los veinte años posteriores a la restauración democrática, la imagen de posición percibida por la opinión pública con respecto al mapa del sistema de partidos uruguayo, pasó de una cartografía de *tres partidos*, donde el FA y unos vecinos mas no “amontonados” lemas fundacionales se ordenaban en tres espacios ideológicos definidos, a una configuración polarizada en torno a dos espacios ocupados por *dos bloques de partidos*.

### 3.2. Autoimagen y percepción de posición de la opinión pública

El alto grado de reconocimiento del binomio izquierda-derecha por parte de los uruguayos y su capacidad para autopoicionarse en la escala espacial, han sido una constante en los estudios de opinión pública desde la recuperación democrática (González 1993; Filgueira et. al. 1989; Colomer 2005; Latinobarómetro 2008, 2010; Bottinelli 2009; Canzani 2010). Asimismo, la evolución de la autoidentificación ideológica promedio del conjunto de la opinión pública se ha mantenido relativamente estable: grosso modo, los uruguayos se sitúan en forma bastante sistemática en el centro del continuo, en algunos períodos más volcados hacia la centro-derecha, y en otros más inclinados hacia la centro-izquierda.

La evolución del posicionamiento de los votantes de cada uno de los partidos relevantes del sistema, en cambio, ha tenido oscilaciones más pronunciadas. El Gráfico 2 ilustra la polarización ideológica existente en el seno de la sociedad uruguaya post dictadura y muestra una congruencia entre la percepción ciudadana sobre la ordenación de los partidos en el eje espacial y el posicionamiento de los votantes de cada uno de esos partidos. Nuevamente, las mediciones pasan de reflejar un mapa político con un FA y unos partidos tradicionales ocupando tres espacios bien delimitados, a una cartografía bipolarizada.

En 1985 los votantes montevideanos se situaban en tres espacios diferenciados: en la izquierda moderada se ubicaban los frenteamplistas (3,1), en el centro los blancos (5,3) y en la centro-derecha los colorados (6,4).

Hacia 1989, empero, los electores tradicionales se desplazan juntos hacia la centro-derecha, con el PC en la posición más a la derecha. Los frenteamplistas se mantienen en la centro-izquierda, mientras los nuevoespacistas se autoperiben en el centro, apenas más próximos al FA que al PN.

La medición de 1996 registra un ligero corrimiento hacia la derecha por parte de los cuatro lemas, mas reitera igual ordenación que en 1989 y reafirma la tendencia de solapamiento entre blancos y colorados.

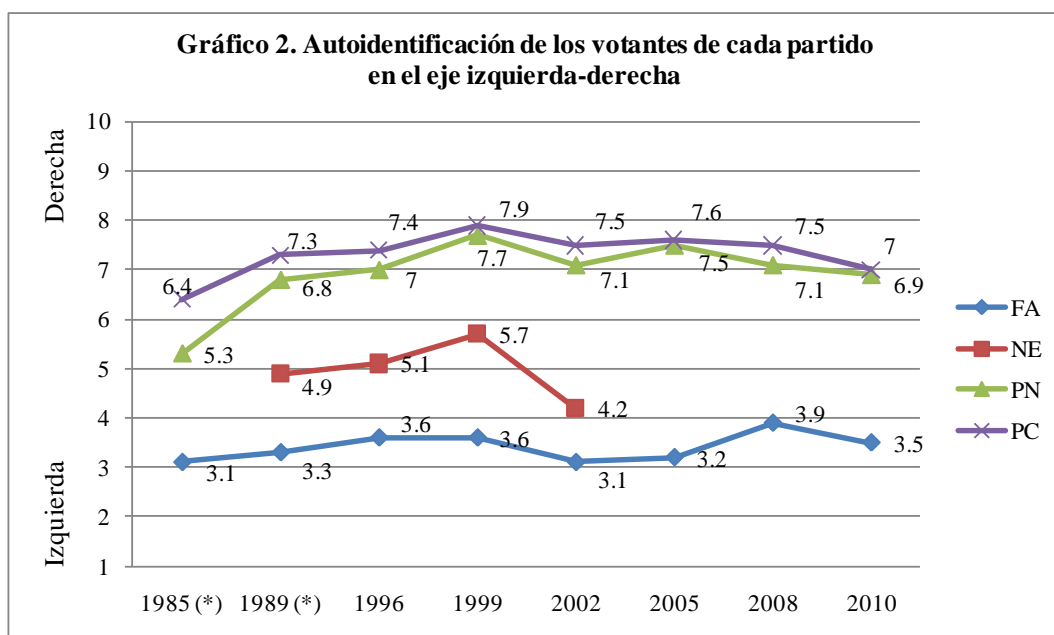
El movimiento hacia la derecha continúa en 1999, aunque de forma más pronunciada, para todos los partidos excepto el FA, donde el desplazamiento es muy marginal. Asimismo, por vez primera, los simpatizantes del NE aparecen levemente más cerca de los votantes de un partido fundacional (el PN) que del FA, aunque manteniendo una posición equidistante entre los electores frenteamplistas y los tradicionales.

Para 2002, los votantes de todos los partidos registran un corrimiento hacia la izquierda, particularmente los del NE (4,2), quienes se acercan más al FA (3,1), posicionándose ahora en la centro-izquierda del continuo.

La medición de 2005, registra ubicaciones casi incambiadas para el FA (al que se había integrado ya el NE) (3,2) y el PC (7,6), al tiempo que el PN se mueve un poco más hacia la derecha (7,5), a tan solo 0,1 punto de los colorados. El esquema bipolar en el que inscriben los partidos más relevantes del sistema queda claramente dibujado.

Hacia 2008, la superposición entre los lemas fundacionales se mantiene, aunque se atenúa un poco, ubicándose el PN en el 7,1 y el PC en el 7,5 de la escala, al tiempo que el FA se desplaza 0,7 puntos con dirección al centro del espectro.

Las cifras 2010, por su parte, ilustran el corrimiento de los tres partidos rumbo a la izquierda, aunque sin alterar la arquitectura binaria: blancos (6,9) y colorados (7) continúan solapándose, en el mismo espacio de centra derecha y el FA sigue posicionándose en la centro izquierda.



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos tomados de González (1993) para 1985 y 1989 (correspondientes al departamento de Montevideo); de Luna (2004) para 1996 y 2002; de Equipos MORI (1999), para 1999 (citado en Lanzaro 2001); de Factum (Bottinelli 2009) para 2005 y de Lapop para 2008 y 2010 [dichas mediciones fueron calculadas en el sitio web de Lapop, a través de la opción “Análisis de datos en línea gratis” (<http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop.html>)].

En definitiva, a lo largo de un cuarto de siglo, los electores frenteamplistas, aún después de la (re)incorporación del centrista NE, se mantienen estables en su autoidentificación ideológica de centro-izquierda, en el entorno del valor 3 de la escala. Los votantes tradicionales, por su parte, experimentan un corrimiento conjunto hacia la derecha, confundiéndose en un mismo espacio ideológico de centro-derecha, aunque es de destacar que hacia el año 2010, tanto blancos como colorados se sitúan casi un punto más hacia el centro que una década atrás (1999), retornando prácticamente a la ubicación ideológica que cada uno tenía dos décadas atrás (1989). El esquema para 2010 continúa siendo bipolar, aunque con una tendencia más centrípeta que en años anteriores.

### 3.3. La configuración de dos familias políticas en el sistema de partidos

A la salida de la dictadura, los partidos tradicionales se ubicaban ideológicamente próximos, mas no lo suficiente como para hablar de ellos en términos de familia. Para fines de los ochenta, la distancia entre ambos se acorta y la superposición aumenta, pero es a partir de mediados de los noventa, luego del perfecto tripartismo expresado en los comicios de 1994, cuando blancos y colorados convergen en una “cercanía razonable” que los integra en un mismo círculo de familia política, con niveles de superposición que se mantienen en el entorno del noventa por ciento y una distancia de entre el dos y el cuatro por ciento (ver Tabla 2). Esta convergencia coincide con el esquema de la política de bloques expresada en las coaliciones de gobierno bicolors y en la estructuración de un patrón de competencia interpartidaria (o interbloque) centrado en la disputa por un modelo de desarrollo “keynesiano”, versus uno “pro-mercado”. La reforma constitucional de 1996, fue el corolario de

dicho esquema, y vino a reproducir y consolidar la mecánica de funcionamiento bipolar previamente instalada en el sistema de partidos uruguayo.

**Tabla 2. Superposición y distancia ideológica entre los votantes del PC y el PN (%)**

	<b>Superposición</b>	<b>Distancia</b>
<b>1985</b>	77.2	12.2
<b>1989</b>	82.1	5.5
<b>1996</b>	90.2	2.2
<b>1999</b>	88	2.8
<b>2004</b>	92.2	3
<b>2008</b>	89.4	4.1
<b>2010</b>	91.6	2

Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de González (1993) para 1985 y 1989 (correspondientes al departamento de Montevideo); de Factum (1996) para 1996; de Carlos Luján (1999, en base a una encuesta de Equipos MORI, citado en Lanzaro 2001) para 1999, del Taller de Procesos Electorales en Uruguay, ICP - FCS – Udelar (2004) para 2004 y de Lapop para 2008 y 2010 [dichas mediciones fueron calculadas en el sitio web de Lapop, a través de la opción “Análisis de datos en línea gratis” (<http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop.html>)].

En ese contexto, mientras blancos y colorados avanzaron hacia tales niveles de solapamiento, frenteamplistas y nuevoespacistas, si bien votaron juntos bajo un mismo lema en 2004, hasta entontes no habían conformado formalmente una familia política<sup>11</sup>. En esta línea estudios estadísticos de Luna (2004) indican que en 1996/1997 y en 2001/2002, tanto a nivel de élites parlamentarias como de votantes, Uruguay albergaba una sola familia ideológica: aquella constituida por los partidos tradicionales.

Hacia 2003, sin embargo, el FA y el NE confluirían en la creación del EP-FA-NM como un único bloque de izquierda/centro-izquierda. Sin duda, esta conformación no deja de atender a una estrategia político-electoral encuadrada en un escenario donde el persistente avance del FA y la simultánea y sostenida caída de los partidos tradicionales y también del NE, son dos caras de una misma moneda. No obstante, no debe pasarse por alto que las raíces históricas de los nuevoespacistas están indisolublemente ligadas con el FA, comunidad política donde se hallan sus orígenes de sangre. Contemplando estos aspectos, y teniendo en cuenta que la (re)incorporación del NE dentro del FA lleva casi una década de permanencia, es razonable hablar del bloque de izquierda/centro-izquierda en términos de una familia política.

<sup>11</sup> Ya en 1985, previo a la fractura del FA, las “alas izquierda y derecha” de dicha fuerza política presentaban una distancia ideológica que traspasaba el umbral formal menor o igual al 5% esperable dentro de un mismo partido (o familia), aunque se mantenían dentro de un área de sensata cercanía (por encima del 5% pero por debajo del 22%) (González 1993: 160-161). Hacia 1989, ya separados, el FA y el NE, apenas continuaban circunscritos en dicha área, y para 1999, ya habían vencido los límites de la misma.



### 3.4. Bipolaridad y polarización ideológica del sistema de partidos

La coexistencia de dos familias políticas dentro del sistema partidista, se encuadrada en un marco de “bipolaridad moderada”, en el cual, a pesar de las diferentes matrices ideológicas de cada polo, según la terminología de Sartori (1992), ha primado la competencia centrípeta en detrimento de la centrífuga (Lanzaro 2001: 183).

La evolución de la polarización del sistema de partidos entre 1985 y 2010, es decir, de la distancia existente entre (los autopoicionamientos de los electores de) los dos partidos relevantes más alejados entre sí dentro del eje espacial: el PC y el FA, es recorrida en la Tabla 3. Allí también se presenta la evolución de la diferencia entre los promedios de autoidentificación de los votantes de ambos lemas en el período. Los datos indican que en el cuarto de siglo que siguió a la reinstauración de la poliarquía, la polarización ideológica en Uruguay se ha caracterizado por ser moderadamente alta hasta fines del siglo XX, observándose una tendencia a la disminución de los niveles de polarización en las postrimerías de la primera década del siglo XXI.

**Tabla 3. Polarización ideológica del sistema de partidos uruguayo**

	<b>Distancia ideológica entre el PC y el FA (%)</b>	<b>Diferencia entre los promedios de autoidentificación ideológica del PC y el FA</b>
<b>1985</b>	42.2	3.8
<b>1989</b>	44	4
<b>1996</b>	42.2	3.8
<b>1999</b>	46.4(*)	4.3
<b>2008</b>	40	3.6
<b>2010</b>	38.8	3.5

Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de González (1993) para 1985 y 1989 (correspondientes al departamento de Montevideo); de Factum (1996) para 1996; de Luján (1999, en base a Equipos MORI y citado en Lanzaro 2001) para 1999 y de Lapop para 2008 y 2010 [dichas mediciones fueron calculadas en el sitio web de Lapop, a través de la opción “Análisis de datos en línea gratis” (<http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop.html>)].

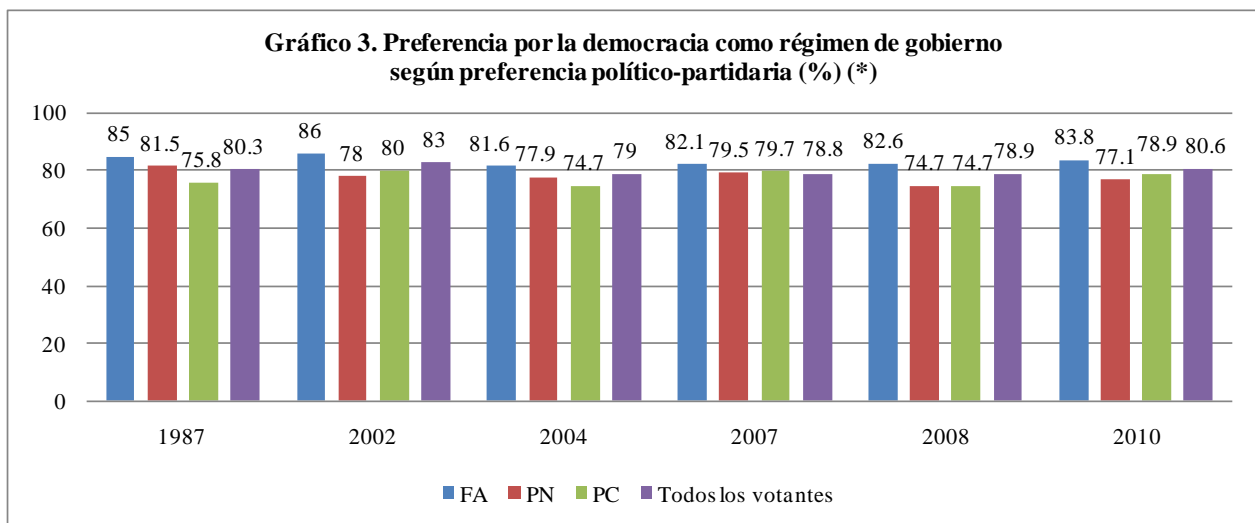
(\*) La cifra de la distancia ideológica de 1999, corresponde al promedio de la distancia existente entre los dos partidos tradicionales con respecto al FA.

En suma, a lo largo del período cubierto, el sistema de partidos uruguayo ha ostentado una polarización relativamente alta, que se torna más moderada hacia finales del primer decenio de los dos mil. Ningún partido relevante se encuentra promedialmente en una posición extrema, y esa relativa polarización o tensión ideológica, lejos de generar elementos desestabilizadores para la poliarquía, se encuadra en un sistema de partidos altamente institucionalizado y en un escenario de gobernabilidad y estabilidad democrática destacado en América Latina.

## 4. La dimensión política: cultura política democrática e interés por la política

### 4.1. Valoración del régimen democrático

En consonancia con su longeva y férrea tradición democrática, una vez reinstalado el Estado de Derecho, tras doce años de autoritarismo, la opción por la democracia por sobre cualquier otra forma de gobierno y la alta importancia otorgada a instituciones poliárquicas tan fundamentales como los partidos, emergen como una constante del sistema político uruguayo.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados de Filgueira et. al. (1989) para 1987 (correspondiente a la ciudad de Montevideo); de Haretche (2004) para 2002; del Taller de Procesos Electorales en Uruguay, ICP-FCS-Udelar (2004), 2004 y de Lapop para 2007, 2008 y 2010 [dichas mediciones fueron calculadas en el sitio web de Lapop, a través de la opción “Análisis de datos en línea gratis” (<http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop.html>)]. .

La pregunta formulada en cada una de las mediciones fue siempre la misma: “¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno/ En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático/ A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”.

(\*) Porcentaje de respuestas “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

Las mediciones de las que se dispone, tanto para finales de los ochenta, como para los años dos mil, ratifican la marcada preferencia democrática de la opinión pública uruguayana en general. Información disponible para 1996, coincide con tal predisposición, para entonces “la distribución del factor [legitimidad democrática] se encuentra cargada hacia el polo democrático y no se registran diferencias [...] entre partidos respecto a esta dimensión” (Luna 2004: 156).

Con algunas oscilaciones y ligeros matices entre los lemas, en la inmediata post transición, y a lo largo de la primera década del siglo XXI, ocho de cada diez uruguayos manifiestan que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, siendo los votantes frenteamplistas quienes expresan los más altos guarismos en la materia.

## 4.2. Valoración de los partidos políticos

Los partidos políticos son una de las instituciones antonomásticas de los sistemas políticos pluralistas, ocupando, en el caso de la democracia uruguaya, un rol protagónico (Caetano, Rilla y Pérez 1988).

Datos de 1987 (Filgueira et. al. 1989), relativos a la importancia atribuida por los montevideanos a los partidos en contraposición con la importancia adjudicada a los líderes, señalan que, la preferencia por los partidos se impone: poco después de la recuperación democrática, el 55% de la población encuestada consideraba que en política, los partidos son más importantes que los líderes, frente a un 29,8% que valoraba como más relevantes a los líderes y a un 7,5% que se definía por la opción “ambos”. Entre los votantes de cada lema, si bien la preferencia por los partidos era mayoritaria, los adherentes del FA otorgaban mayor importancia a los partidos (60,3%) y menor a los líderes (26,6%), en tanto, blancos y colorados adjudicaban mayor relevancia a los partidos en un 53% y 53,1% respectivamente, y se inclinaban por los líderes en un 33,5% y 32% de los casos en forma respectiva<sup>12</sup>.

En consonancia con esta preponderancia conferida a los partidos políticos registrada en la segunda mitad de los ochenta, al despuntar el siglo XXI, los números hablan de una muy alta valoración adjudicada a tales instituciones para la viabilidad del régimen democrático. La Tabla 3 ilustra que a lo largo de la primera década de los dos mil, cerca de ocho de cada diez uruguayos concuerdan con que “*sin partidos políticos no puede haber democracia*”. Las cifras, empero presentan oscilaciones: a lo largo de los cuatro registros disponibles, la opción por dicha frase va sumando y restando entre tres y cinco puntos porcentuales en los casos del FA y el PN, al tiempo que el PC manifiesta las variaciones más pronunciadas, llegando a descontar hasta quince puntos de dicha respuesta entre 2008 (85,5%) y 2010 (70,7%), y sumando casi igual porcentaje a la opción “*la democracia puede funcionar sin partidos*” (pasando de 5,5% a 20%).

A nivel de todos los electores, entre 2002 y 2010 se observan subas y bajas para la idea de que la democracia puede ser viable sin partidos, mientras que medición a medición, se registra un paulatino descenso de la valoración de los partidos.

Más allá de estas fluctuaciones, puede sacarse en limpio que la amplia mayoría de los uruguayos, percibe a los partidos como instituciones fundamentales para la vida en democracia.

---

<sup>12</sup> La pregunta formulada en Filgueira et. Al (1989) fue la siguiente: “*En política, ¿quiénes son más importantes, los líderes o los partidos? Los líderes/ Los partidos/ Ambos/ Ninguno?*”.

**Tabla 4. Valoración de los partidos políticos para la existencia del régimen democrático según preferencia político-partidaria (%)**

	Sin partidos políticos no puede haber democracia				La democracia puede funcionar sin partidos políticos				NS/NR (*)		
	2002	2005	2008	2010	2002	2005	2008	2010	2005	2008	2010
FA	78	80.7	84	80	22	14	9.9	17.3	5.3	6.1	2.7
PN	80	85.4	80.7	76.1	20	12.1	11.4	16	2.5	7.9	8
PC	82	75.1	85.5	70.7	18	16.7	5.5	20	8.2	5.5	9.3
Todos los votantes	80	77.3	79	75.1	20	15.2	13.1	19.8	7.5	7.9	5.2

Fuentes: Elaboración propia a partir de datos tomados de Haretche (2004) para 2002 y de la Corporación Latinobarómetro para 2005, 2008 y 2010 [dichas mediciones fueron calculadas en el sitio web de la Corporación, a través de la opción “Análisis en Línea” (<http://www.latinobarometro.org/latino/LATANalyze.jsp>)].

(\*) Los datos presentados en Haretche (2004), no contemplan las categorías “No sabe/ No responde (NS/NR)”.

La pregunta formulada en cada una de las mediciones fue siempre la misma: “Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar? Sin partidos políticos no puede haber democracia/ La democracia puede funcionar sin partidos políticos”.

#### 4.3. Valoración de la política: importancia, interés y proximidad

En el marco de la preeminencia del Estado y de la centralidad de los partidos políticos, tradicionalmente la sociedad uruguaya se ha caracterizado por una alta politización. Y si bien, en los últimos tiempos se registra una paulatina caída en el grado de interés, cercanía e involucramiento de los uruguayos con la política (Chasqueti y Buquet 2004; Moreira y Pérez 2009), comparado con otros países de la región, Uruguay sigue ostentando un posicionamiento destacado en la materia (Latinobarómetro 2010).

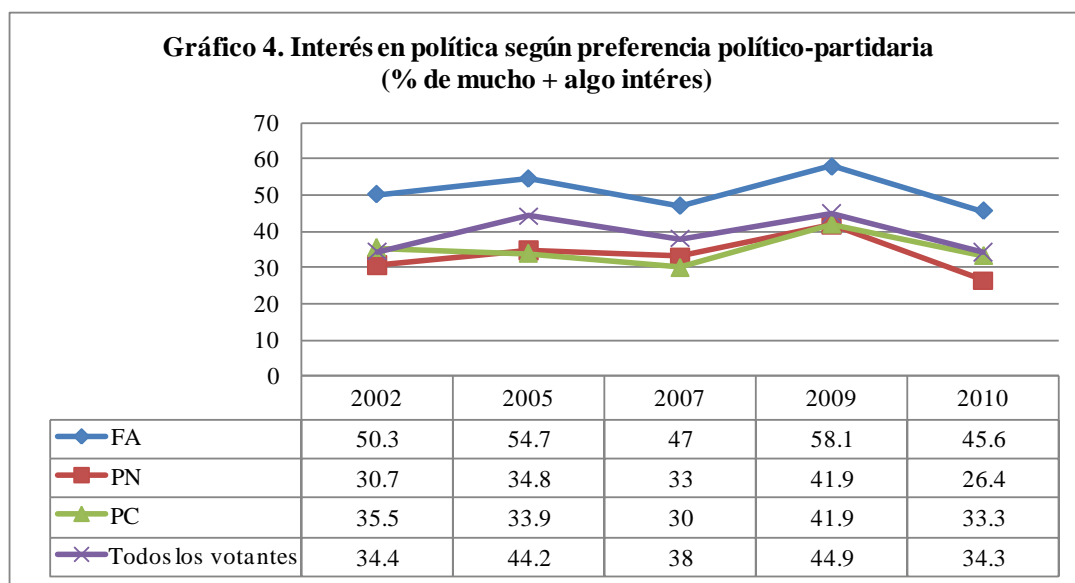
En este indicador, los frenteamplistas se distinguen entre los demás votantes. Hacia 1987, en Montevideo “[...] los simpatizantes del FA perciben como más importante a la política, hablan más sobre política, y se consideran más cercanos a esta. El PC se ubica en el extremo opuesto en tanto que el PN en un punto intermedio” (Filgueira et. al. 1989:70). El porcentaje de frenteamplistas que declara sentirse muy cercanos o cercanos a la política se ubica en el 58%, cifra que supera holgadamente a la de los adherentes blancos (34%) y colorados (28,7%) y que consecuentemente se sitúa por encima del promedio de la opinión pública (40,8%)<sup>13</sup>.

Paralelamente, datos de 1996 a nivel de todo el país indican que “[...] los votantes del FA resultan más político-céntricos que los adherentes del resto de los partidos, lo que resulta consistente con la hipótesis [del político-centrismo de los votantes autoidentificados con la izquierda] planteada al inicio de la transición por Beisso y Castagnola (1988)” (Luna 2004: 157).

<sup>13</sup> La pregunta formulada Filgueira et. Al (1989) fue la siguiente: “Hablando en general, ¿diría Ud. que se siente muy lejano, lejano, cercano o muy cercano de la política?”

Este mayor político-centrismo de los simpatizantes del FA se ratifica hacia 2002. Según datos de un estudio realizado por el Programa de Educación en Valores de la Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga (UCUDAL) (Coronel 2003), para entonces el 40,3% de los frenteamplistas adjudica mucha o bastante importancia a la política, frente al 33,3% de los blancos y el 32,9% de los colorados.

Concomitantemente, los electores del FA exhiben mayor interés en la política que los votantes tradicionales. El Gráfico 4 muestra que a lo largo del primer decenio de este siglo, el porcentaje de frenteamplistas que se interesa mucho o algo en política, llega a superar entre doce y veinte puntos al de colorados y nacionalistas, superando asimismo al promedio de todos los votantes. De hecho, el FA es el único lema que, en determinadas mediciones (2002, 2005, 2009), registra más votantes interesados (mucho o algo) en la política que desinteresados por la misma.



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos tomados de Coronel (2003) para 2002; de la Corporación Latinobarómetro para 2005, 2009 y 2010 [dichas mediciones fueron calculadas en el sitio web de la Corporación, a través de la opción “Análisis en Línea” (<http://www.latinobarometro.org/latino/LATAnalyze.jsp>)], y de Moreira y Pérez [2009: 82, quienes citan una encuesta de Interconsult elaborada para el informe Desarrollo Humano en Uruguay 2008, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo] para 2007.

La pregunta formulada en cada una de las mediciones fue muy similar, apenas con algunos matices en la redacción<sup>14</sup>.

En síntesis, entre la transición poliárquica de los años ochenta y la primera década del nuevo milenio, en el marco de una sociedad en la cual, desde los albores del siglo XX “...la prioridad de la política se configuró como un elemento definitorio de [la] cultura política” (Moreira 1997: 115), los adherentes frenteamplistas han mantenido una mayor proximidad con la política, interesándose más por la misma y

<sup>14</sup> UCUDAL (Coronel 2003): “Dígame qué tan interesado está Ud. en la política”.  
 Moreira y Pérez (2009) (a partir de Interconsult 2007 para PNUD 2008): “¿Qué tan interesado está Ud. en la política? Muy interesado/ Algo interesado/ No muy interesado/ Nada interesado”.  
 Latinobarómetro (2005, 2009, 2010): ¿Cuán interesado está Ud. en la política? Muy interesado/ Algo interesado/ Poco interesado/ Nada interesado”.

atribuyéndole mayor grado de importancia que los votantes de los otros partidos y que el promedio de la ciudadanía en su conjunto.

## 5. La dimensión socio – económica: el debate estado – mercado

Desde los comienzos del proceso modernizador protagonizado por el país a partir del último tercio del siglo XIX, el Estado uruguayo asumió un papel preponderante en la sociedad. La temprana y extendida intervención estatal en la vida económica y social, que tuvo su máxima expresión en el período batllista, continúa constituyendo un rasgo muy arraigado de la cultura política uruguayana.

Hacia la segunda mitad de los ochenta, en pleno auge global de las medidas pro-mercado enmarcadas en el paradigma del Consenso de Washington, el 42,1% de los ciudadanos capitalinos entendía que la responsabilidad de dirigir toda la economía debía estar en manos del Estado. En tanto, el 43,9% opinaba que la dirección económica debía ser mixta, asumiendo el Estado el control de aquellos sectores de interés general y la iniciativa privada el resto de las áreas. Sólo el 7,3% de los encuestados se manifestaba favorable a confiar a la iniciativa privada la conducción total del desarrollo económico del país (Filgueira et. al 1989).

Al estudiar el grado de participación estatal deseado en la economía en función de la orientación partidaria, se observa que si bien los frenteamplistas concedían mayores niveles de apoyo a que el Estado dirigiera toda la economía (46,5%) y menores a que la dirección de ésta quedara a cargo de la iniciativa privada (3,6%), y si bien los blancos tenían más confianza en la economía mixta (50,7%) que el resto de los votantes; era contundente la propensión a que el Estado mantuviera una activa intervención en la economía (Ibídem)<sup>15</sup>.

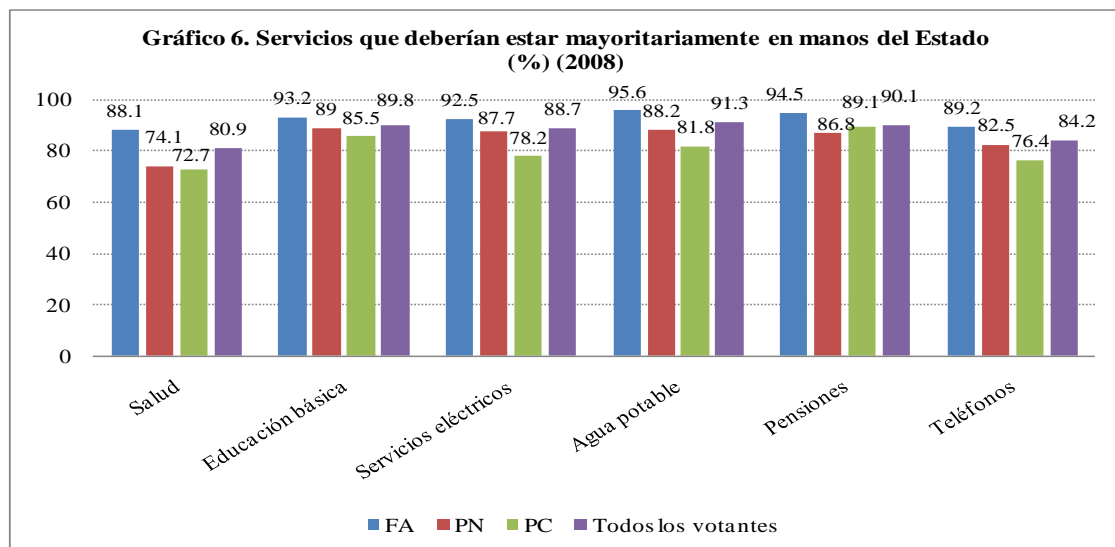
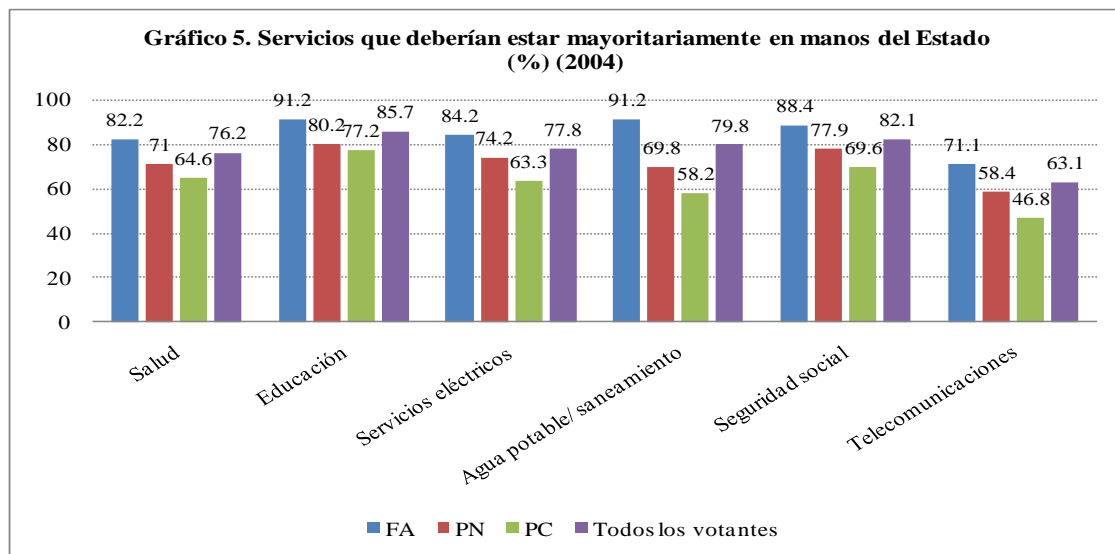
Hacia 1996 (Luna 2004), la disyuntiva Estado-mercado sigue resolviéndose en favor de posiciones predominantemente estatistas, asumiendo los frenteamplistas y los nuevospacistas visiones menos privatizadoras que blancos y colorados. A su vez, se constatan importantes diferencias entre el FA y el PC referido a la provisión de políticas públicas en el área social, y también en materia de proteccionismo comercial, siendo los colorados más proclives a una menor intervención estatal en ambos planos.

Para 2001/2002 (Luna 2004), la preferencia general por una participación activa del Estado en las esferas económica y social se mantiene, al igual que la mayor predilección de los frenteamplistas en ese sentido. No obstante, los datos disponibles para dicho período señalan una leve moderación en los niveles de Estado-centrismo de los adherentes al FA y un “[...] *corrimiento del NE hacia posiciones más estatistas* [en referencia a la intervención estatal para impulsar políticas sociales], *lo que supone un cambio en la configuración de los bloques partidarios, ya que dicho partido pasa a alinearse junto con el FA en posiciones más intervencionistas y significativamente distintas a las del PC y el PN*” (2004: 165). Aún así, los electores tradicionales protagonizan un ligero desplazamiento hacia visiones menos privatistas en relación a la gestión y la propiedad de empresas y servicios públicos.

---

<sup>15</sup> La pregunta formulada en Filgueira et. Al (1989) fue la siguiente: “*Para el desarrollo económico del país, ¿en qué confía Ud. más?: En que el Estado dirija toda la economía/ En la iniciativa privada/ En que el Estado controle solo los sectores de interés general, dejando el resto a la iniciativa privada*”.

Hacia el siglo XXI, la fortísima preferencia por que ciertos servicios estratégicos para la economía y la sociedad estén en manos del Estado, se ratifica, y de hecho se robustece. Para 2004 las adhesiones estadísticas de los votantes del FA son las más categóricas. Los colorados, si bien asumen una postura mayoritariamente estatista, lo hacen en menor medida que el resto, al tiempo que los blancos se sitúan en una ubicación intermedia. Hacia 2008, esta ordenación se mantiene, pero los tres lemas aumentan sus niveles de apoyo al rol activo del Estado para todos los servicios estratégicos relevados (Gráficos 5 y 6).



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Taller de Procesos Electorales en Uruguay, ICP – FCS- Udelar (2004) para 2004 y de la Corporación Latinobarómetro para 2008 [dicha medición fue calculada por la autora en el sitio web de la Corporación, a través de la opción “Análisis en Línea” (<http://www.latinobarometro.org/latino/LATAnalyze.jsp>)].

En síntesis, entre 1987 y 2008, habiendo atravesado la época dorada del denominado modelo de desarrollo neoliberal, los uruguayos continúan “con el Estado en el corazón”. A lo largo del período abordado, el estado-centrismo que se consolidó en la primera mitad del siglo XX durante los gobiernos batllistas, encuentra actualmente mayor cobijo entre los simpatizantes frenteamplistas que entre los propios colorados,

pasando a adoptar estas últimas posiciones menos intervencionistas en lo económico y lo social que los históricamente más liberales votantes blancos. No obstante, las diferencias entre los lemas distan de ser profundas, intensificándose un generalizado clima estatista hacia finales de la primera década del siglo XXI.

## **6. La dimensión socio – moral: laicidad vs. religiosidad y conservadurismo vs. progresismo**

### *6.1. La “moral secular” vs. la “moral confesional”*

Otros dos aspectos que han singularizado al Uruguay entre sus pares latinoamericanos, refieren a una temprana separación entre el Estado y la Iglesia, y a la precoz sanción de una legislación social “de avanzada”. Hacia fines del siglo XIX, el país comenzó a recorrer un proceso de secularización que se vio profundizado en las primeras décadas del novecientos, a instancias del primer batllismo y su impronta liberal y anticlerical<sup>16</sup>.

En consonancia con el legado histórico, a comienzos de la post transición, hacia 1987, según datos de Filgueira et. al. (1989), el grueso de los uruguayos (67,1%) se manifestaba afín a que las ideas confesionales no tuvieran ninguna influencia en la vida política del país. Aún así, se registran diferencias entre los votantes de los diferentes partidos, aceptando en mayor medida los colorados (64,4%) y blancos (62,2), el influjo de la religión. Los frenteamplistas eran quienes asumían posiciones más seculares (71,17%)<sup>17</sup>.

A su vez, hacia el año 2000, “[...] *más de la mitad de la población [53%] se considera poco o nada religiosa*” (Bottinelli 2000b), es decir, poco o nada practicante de algún credo religioso, al tiempo que a lo largo de la década de los noventa, manteniendo cifras bastante estables para todo ese período, “[...] *existe una porción significativa del país [36% en el año 2000] que no adhiere a religión alguna*” (Bottinelli 2000a).

Sin embargo, debe tenerse presente que estos números tan coincidentes con la tradición secular del Uruguay, conviven con una realidad paralela en la cual, para fines del siglo XX, alrededor de ocho de cada diez ciudadanos, independientemente de pertenecer ó no a una religión específica y de su grado de religiosidad, “[...] *manifiesta creer en Dios o en alguna forma de ser superior*” (Bottinelli 2000a). Un decenio más tarde, estas cifras se confirman en gran medida: datos de Factum indican que hacia 2010, si bien tres de cada cinco uruguayos (cerca del sesenta por ciento) presentan bajos niveles de religiosidad, el 75% de la opinión pública declara creer en Dios<sup>18</sup>.

A nivel de los votantes partidarios, estos guarismos varían. Como lo ilustra el Gráfico 7, para 1997 el porcentaje de agnosticismo es más alto entre los sufragantes del NE (32%) y del FA (27%), que entre los electores del PN (12%) y del PC (11%). Asimismo, el 71% de los nacionalistas y el 68% de los colorados

---

<sup>16</sup> Datan de esos años, entre otras disposiciones, la declaración de obligatoriedad del matrimonio por la vía civil (1885); la aprobación del derecho al divorcio (por causal y por mutuo consentimiento de los cónyuges en 1907 y “por la sola voluntad de la mujer” en 1913) y la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas (1909). Formalmente, el punto cúlmine del proceso secularizador estuvo dado por la constitucionalización de la división entre el Estado y la Iglesia Católica a partir de la Carta Magna de 1918.

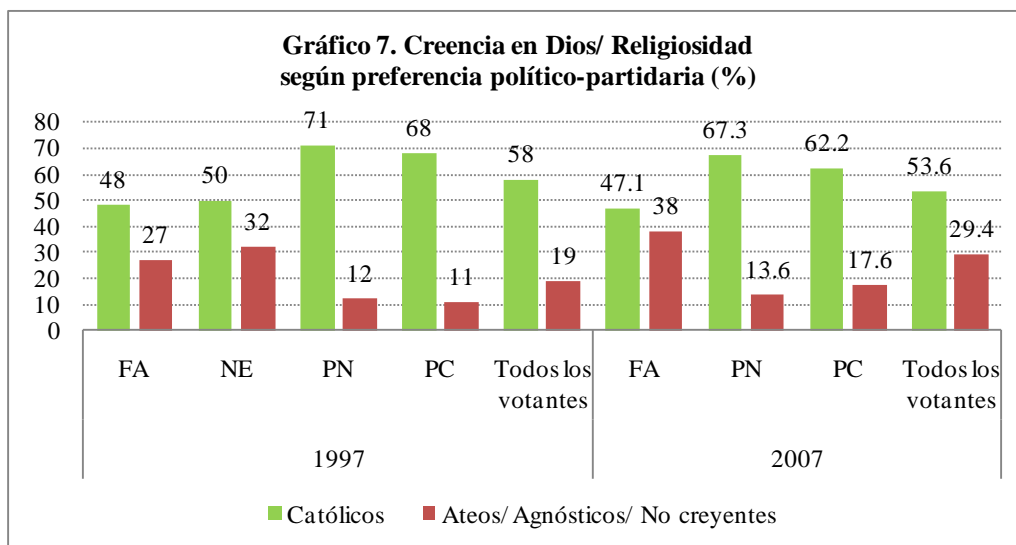
<sup>17</sup> La pregunta formulada en Filgueira et. Al (1989) fue la siguiente: “¿Cree Ud. que las ideas y creencias religiosas deberían influir mucho, más o menos o nada en la vida política uruguaya de hoy?”.

<sup>18</sup> Datos difundidos en el diario La Republica (9 de julio de 2010), en ocasión de la presentación de la ponencia “Religión y religiosidad en Uruguay 2010-2011” en el I Congreso Uruguayo de Sociología, por parte de la socióloga Nadia Mateo, del Instituto Factum.



comulgan con la fe católica, mientras que la inclinación al catolicismo representa el 48% en los nuevoespacistas y el 50% en los frenteamplistas. De esta manera, “aparece una línea divisoria bastante nítida, de un lado de la cual aparecen los partidos Colorado y Nacional, y del otro (...) los partidos Frente Amplio y Nuevo Espacio” (Factum 1998).

Datos de Lapop para el año 2007, coinciden con tales guarismos estimados por Factum una década antes: los votantes blancos (67,3%) y colorados (62,2%) se manifiestan católicos en bastante mayor proporción que los frenteamplistas (47,1%), al tiempo que estos últimos son quienes en mayor medida se declaran ateos o agnósticos (38% frente al 13,6% y el 17,6% de del PN y el PC).



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos tomados de Factum (1998) para 1997 y de Lapop para 2007 [dicha medición fue calculada en el sitio web de Lapop, a través de la opción “Análisis de datos en línea gratis” (<http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop.html>)].

La pregunta formulada en Factum (1998) fue la siguiente: “¿Ud. cree en la existencia de Dios?; ¿Cuál es su religión?”.

La pregunta formulada en Lapop (2007) fue la siguiente: “¿Cuál es su religión?”.

A su vez, los electores tradicionales asumen mayores niveles de religiosidad: hacia el año 2000, el porcentaje de votantes colorados y nacionalistas que se consideran muy o bastante religiosos se ubica en el orden del 30% y el 28% respectivamente, por encima del promedio asumido por los frenteamplistas (17%) y por el conjunto de la población (25%) (Bottinelli 2000b).

Por último, como lo ilustra la Tabla 5, iniciado el siglo XXI, los simpatizantes tradicionales asignan una importancia sensiblemente mayor a la religión en sus vidas que los electores del FA.

**Tabla 5. Importancia atribuida a la religión según preferencia político-partidaria (%)**

	Mucha + bastante importancia	Muy + algo importante
	2002	2010
FA	44.5	43.3
PN	70.5	62.4
PC	63.1	70.7

Fuentes: Elaboración propia a partir de datos tomados de Coronel (2003) para 2002 y de Lapop para 2010 [dicha medición fue calculada en el sitio web de Lapop, a través de la opción “Análisis de datos en línea gratis” (<http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop.html>)].

La pregunta formulada en Lapop (2010) fue la siguiente: “*Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? Muy importante/ Algo importante/ Poco importante/ Nada importante*”.

En resumen, a lo largo del período estudiado, se constata una moral marcadamente más confesional por parte de blancos y colorados, y más secular en el caso de los frenteamplistas y los nuevospacistas. De tal forma, los votantes de los partidos tradicionales adhieren en un número sensiblemente más elevado a la fe católica, son más practicantes (Coronel 2003) y conceden mayor relevancia a la religión.

## 6.2. La “moral conservadora” vs. la “moral progresista”

Los gobiernos batllistas, extendiendo y profundizando una senda que había comenzado a trazarse en las últimas décadas decimonónicas, promulgaron leyes sociales fundamentales que acompañando el proceso secularizador, colocaron al país a la vanguardia internacional en varios campos de lo social.

Por ejemplo, la ley de 1913 que habilitó el *divorcio* unilateral para la mujer, significó que Uruguay contara “*con una de las legislaciones más liberales del mundo en materia de divorcio, adelantándose en más de medio siglo a las modificaciones que sufrirían la mayoría de los regímenes de divorcio en América Latina*” (Cabella 2000: 8). En el contexto de este legado, hacia mediados de los ochenta, sólo dos de cada diez uruguayos entienden que el divorcio nunca está justificado (Encuesta Mundial de Valores -WVS 1996)<sup>19</sup>, proporción que se mantiene incambiada en 2002 (Coronel 2003) y que desciende a uno de cada diez para mediados de los años dos mil (WVS 2006)<sup>20</sup>. Los posicionamientos a este respecto presentan ligeros matices entre los votantes de todos los lemas, siendo los electores del FA quienes en mayor medida justifican el divorcio (Coronel 2003: 40). Datos de Lapop para 2010, coinciden con ello; en una escala de justificación del divorcio, que va del 1 (“nunca” es justificable) al 10 (“siempre” lo es), los valores más altos de justificación se

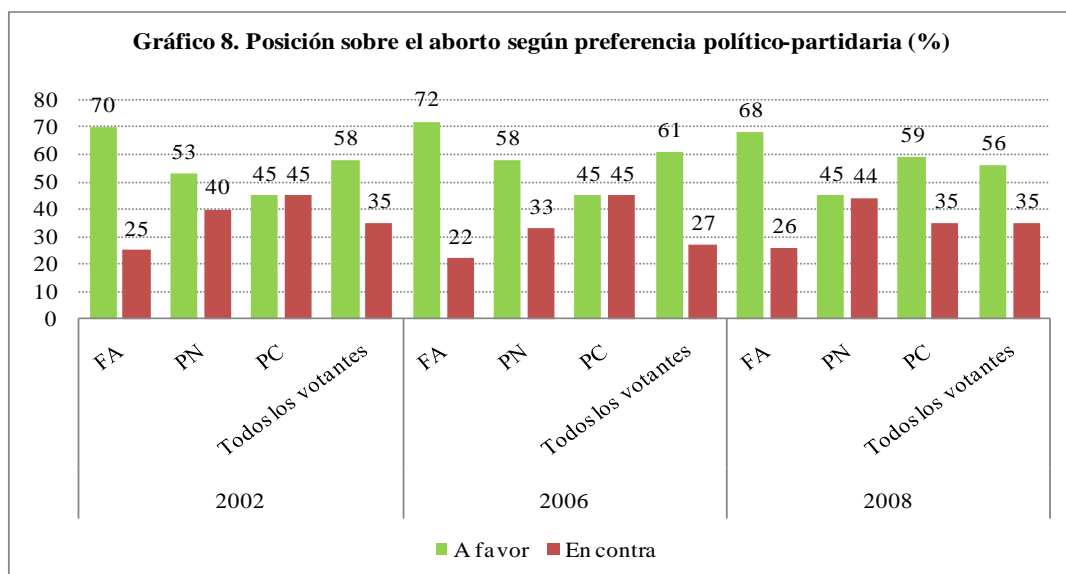
<sup>19</sup> Datos la Encuesta Mundial de Valores (WVS), realizada en Uruguay por Equipos MORI, y difundidos en el diario El País, el 27 de octubre de 2007.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

registran entre los frenteamplistas. El 67,7% de éstos se ubica entre los valores 10, 9 y 8 de la escala, frente al 62,2% del PC y al 58,2% del PN<sup>21</sup>.

Por otra parte, el apoyo a permitir el aborto, constituye otra actitud que, aún cuando recoge adhesiones mayoritarias en la ciudadanía en su conjunto, encuentra mayor eco entre los frenteamplistas. Hacia 1994, datos de Factum señalan que el porcentaje de simpatizantes del FA afines a permitir “libremente” el aborto es del 32%, frente al 16% de los blancos y el 12% de los colorados. Estos porcentajes se elevan al 60% tanto para el FA como para el PC, y al 55% para el PN, si se trata de permitir el aborto “parcialmente”, es decir, bajo determinadas condiciones (riesgo de vida de la madre, malformaciones del feto, extrema pobreza, madres adolescentes, con demasiados hijos o solteras, casos de violación)<sup>22</sup>.

Información registrada por Factum para los años dos mil (2002, 2006 y 2008), en el marco de diferentes instancias de discusión parlamentaria sobre distintos proyectos de Salud Sexual y Reproductiva, indica que, nuevamente, los adeptos al FA son los más proclives a legislar a favor de la interrupción voluntaria del embarazo. En un clima de opinión claramente favorable a la habilitación del aborto en Uruguay (en las tres mediciones, más de la mitad del total de la ciudadanía se pronuncia en tal dirección), el apoyo de los frenteamplistas se sitúa en el entorno del setenta por ciento, al tiempo que blancos y colorados expresan posiciones más oscilantes y divididas.



Fuente: Elaboración a partir de datos tomados de Factum (Bottinelli, O. 2003, 2007, 2008b y 2010; Bottinelli E. 2007).

La pregunta formulada en cada una de las mediciones fue muy similar, apenas con algunos matices en la redacción en función de cuál fuera la etapa del tratamiento parlamentario de cada proyecto en discusión<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> La pregunta formulada en Lapop (2010) fue la siguiente: “Ahora, utilizando también una escala de 1 a 10, le voy a pedir que usted me diga hasta qué punto cree que las siguientes situaciones son justificables. En este caso, 1 indica que usted cree que la situación nunca se justifica y 10 indica que usted cree que la situación siempre se justifica. Entonces, ¿Qué tan justificable piensa que es...el divorcio?”.

<sup>22</sup> Datos de Factum difundidos en la Revista Guambia, el 25 de mayo de 1994.

<sup>23</sup> Medición de 2003: “El Parlamento discute una ley que permite a las mujeres recurrir al aborto dentro de las 12 primeras semanas del embarazo, y también en caso de violación, de riesgo de vida de la madre o de malformaciones del feto. ¿Está usted a favor o en contra?”.

En palabras de Bottinelli (2010b), en relación a este asunto, “...una escala de valores y un conjunto de concepciones quedaron representados por el actual oficialismo [FA] y otra escala de valores y otro conjunto de concepciones por la actual oposición [PN y PC]”.

Finalmente, cabe referir al posicionamiento de la opinión pública en torno a un tercer *issue* seleccionado, y que divide las aguas de la cuestión socio-moral: la posición respecto a la *homosexualidad*. Lamentablemente, los únicos datos a los que se accedió sobre la orientación de los votantes de cada lema en relación a este tema se limitan a los años dos mil, no existiendo entonces la posibilidad de estudiar la evolución del mismo a lo largo de todo el período de estudio que abarca este trabajo. La información disponible para el siglo XXI, indica que hacia 2002, las actitudes asumidas por los electores de cada partido con respecto a este asunto son concordantes con las manifestadas en relación al divorcio y a la práctica del aborto, exhibiendo los simpatizantes del FA una tolerancia más extendida que los votantes tradicionales con respecto a la homosexualidad (Coronel 2003: 40).

En el mismo sentido, cifras de Lapop ilustran que, hacia 2007, en una escala de diez puntos que mide la aprobación de los uruguayos al hecho que personas homosexuales puedan postularse para cargos públicos (donde 1 equivale a desaprobado firmemente y 10 a aprobado firmemente), el 67% de los frenteamplistas se concentra en los segmentos más favorables a dicha posibilidad (valores 10, 9 y 8 de la escala), frente al 47,3% de los nacionalistas, el 45,3% de los colorados, y el 57% de todos los votantes<sup>24</sup>.

Finalmente, los electores del FA también son quienes mayormente están muy de acuerdo y de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo (68,7%). Contrariamente, entre los votantes del PC y el PN, la posición predominante es la de estar en desacuerdo y muy en desacuerdo con la habilitación del casamiento entre homosexuales: en forma respectiva, el 62,6% y el 51,5% de dichos electores se definen en tal sentido<sup>25</sup>.

En suma, a lo largo del cuarto de siglo transcurrido desde la recuperación democrática en Uruguay, los electores frenteamplistas ostentan una moral más progresista y secular, encarnando un perfil más fiel a la tradición heredada del viejo batllismo que otrora había cultivado el PC. En tanto, los votantes de los partidos *de la Defensa y del Cerrito*, confluyen en una moral más conservadora, donde la religión cobra mayor importancia y donde la justificación del aborto, el divorcio y la homosexualidad está más atenuada.

---

Medición de 2006: “El Senado tiene en discusión hace un tiempo una ley que permite a las mujeres recurrir al aborto dentro de las primeras 12 semanas del embarazo, y también, como existe actualmente, en caso de violación, de riesgo de vida de la madre o de malformaciones del feto. ¿Está usted a favor o en contra?”.

Medición de 2008: “Se aprobó una ley que permite a las mujeres recurrir libremente al aborto entre las primeras 12 semanas del embarazo”. ¿Está usted a favor o en contra?”.

<sup>24</sup> La pregunta formulada en Lapop (2007) fue la siguiente: “Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?” (se exhibe a la persona una tarjeta con una escala que va del 1 al 10 para que se autoposicione).

<sup>25</sup> La pregunta formulada por la Corporación Latinobarómetro (2010) fue la siguiente: ¿Está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?...El matrimonio entre homosexuales”.

## 7. Conclusiones

Los datos relevados indican que entre el readvenimiento democrático y el ascenso del FA al gobierno nacional, desde el lente de la ciudadanía y atendiendo al eje izquierda-derecha, el mapa del sistema partidario pasó de una cartografía de tres partidos asentados en tres espacios ideológicos delimitados, a una configuración binaria polarizada en torno a dos bloques de partidos. Paralelamente, la autoubicación de los electores de cada lema, experimentó el mismo pasaje de un mapa con tres espacios definidos, a uno con dos polos.

Acudiendo al aporte teórico de Sani y Sartori (1983) y recogido por González (1993), puede sostenerse que la proximidad ideológico-espacial existente entre los lemas al interior de cada uno de esos bloques, permite referir a ellos apelando al concepto de familias políticas de partidos. En este sentido, al inaugurarse el siglo XXI, quedaron definidas dos grandes familias políticas en el sistema partidista uruguayo que coexisten en un escenario de bipolaridad moderada, donde si bien el sistema de partidos presenta una polarización ideológica moderadamente alta, el mismo se encuentra fuertemente institucionalizado, siendo la competencia política centrípeta y la gobernabilidad y estabilidad democrática muy robustas.

Tal estabilidad se ve a su vez retroalimentada por una cultura política categóricamente afín a los valores poliárquicos y legitimadora de instituciones tan fundamentales como los partidos políticos. Más allá de matices, la preferencia por democracia emerge claramente como una “cuestión de valor” sobre la cual existe un amplio consenso en toda la sociedad, sin importar las opciones partidarias de los ciudadanos.

Ahora bien, con una arraigada cultura política democrática como telón de fondo, las dos familias políticas de partidos se definen y distinguen no sólo por el lugar que ocupan en el eje espacial izquierda-derecha, sino también por las diferencias que exhiben en torno a determinadas “cuestiones de posición”, constatándose la presencia de patrones de cultura política propios que implican la coexistencia de dos subculturas en el seno del electorado.

En este sentido, en primer término, en un país que históricamente estuvo altamente politizado, los adherentes frenteamplistas manifiestan una mayor proximidad con la política, interesándose más por la misma y asignándole un mayor grado de importancia que los electores tradicionales.

A su vez, aún dentro de un clima general proclive a la participación del Estado en la vida económica y social, a lo largo del período abarcado, ambas familias políticas han presentado matices respecto al alcance que cada una considera debe tener la intervención de la esfera pública sobre la privada, siendo la familia del FA la que en mayor medida recoge la tradición estatista batllista.

Finalmente, en ese tempranamente laico Uruguay que supo estar a la vanguardia en materia de legislación social, los frenteamplistas adhieren a valores más seculares e innovadores en el terreno socio-moral que los votantes tradicionales, quienes manifiestan actitudes más volcadas al mantenimiento del *status quo*. Así, mientras la familia del FA acepta en mayor grado la práctica del divorcio, es altamente favorable a permitir el aborto, y más tolerante respecto a la homosexualidad, la familia del PC y el PN presenta una visión más conservadora respecto a esos *issues*, siendo concomitantemente más afín al catolicismo y registrando mayores niveles de religiosidad.

Los partidos políticos que integran cada uno de los dos bloques que se configuraron en la post dictadura, no sólo se diferencian ideológicamente en cuanto a su cercanía/lejanía en el eje downsiano, pudiendo definírseles como dos *familias políticas de partidos*, sino que también se distinguen por su orientación en torno a una serie de cuestiones de relevancia, suscribiendo así al concepto de *familias ideológicas* definido por Luna (2004). A partir de la combinación de estos dos términos, resulta entonces pertinente denominar a los dos bloques partidarios como dos *familias político-ideológicas*.

Asimismo, en función de los patrones de cultura política que cada una de estas familias asume, emerge oportuno el adjetivar como “progresista” a la familia del FA (con sus posteriores alianzas) y como “conservadora” a la familia conformada por el PC y el PN.

Estas dos familias que quedaron claramente definidas hacia los años noventa, se han consolidado en el fuertemente institucionalizado sistema de partidos uruguayo. En tal sentido, el arribo del FA al gobierno nacional, en 2005, y su confirmación en el poder hacia 2010, ha implicado la culminación de un doble proceso de ascenso de los otrora partidos desafiantes y declive de los lemas fundacionales. En expresiones de Moreira (2004), ello ha significado el final de un juego y el inicio de otro nuevo, y en palabras de Buquet (2005: 21), el largo pasaje de un bipartidismo a otro bipartidismo.

## 8. Bibliografía

ALCANTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (2001). *“Los partidos políticos en América”*. En *América Latina Hoy*, N° 27. Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 17-35.

ALCANTARA SÁEZ, Manuel y LUNA, Juan Pablo (2004). *“Ideología y competencia partidaria en dos post transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada”*. En *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIV-N° 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney (1992). *“La cultura política”*. En *“Diez textos básicos de ciencia política”*. Editorial Ariel, Barcelona, pp. 171-201.

ALTMAN, David (2001). *“Percepciones ideológicas de lemas y fracciones: un mapa del sistema de partidos uruguayo (1986-1997)”*. En *Cuadernos del CLAEH* N° 85, Montevideo, pp. 89-110.

ARMELLINI, Mauricio (2005). *“Algunas notas sobre la evolución de las decisiones electorales en Uruguay”*. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, Daniel Buquet (Coordinador). Ediciones de la Banda Oriental, Instituto de Ciencia Política, pp. 111-122.

BEISSO, María del Rosario y CASTAGNOLA, José Luis (1988). *“Identidades sociales y cultura política en Uruguay. Discusión de una hipótesis”*. En *Cuadernos del CLAEH* N°44: *Partidos Políticos y Sociedad*, Montevideo, pp. 25-39.

BOBBIO, Norberto (1995). *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Editorial Taurus, Madrid.

BOTTINELLI, Eduardo (2007). *El aborto en la opinión pública y un debate que el país se debe*. Entrevista en el programa *En Perspectiva*, Radio *El Espectador*, 25 de mayo de 2007.

- BOTTINELLI, Óscar Alberto (1996). *Los partidos políticos, entre derecha e izquierda*. Entrevista en el programa *En Perspectiva*, Radio *El Espectador*, 13 de setiembre de 1996.
- \_\_\_\_\_ (2000a). *Los uruguayos y la religión*. Artículo publicado en diario *El Observador*, 7 de octubre de 2000.
- \_\_\_\_\_ (2000b). *Entre devotos y no devotos*. Diario *El Observador*, 14 de octubre de 2000.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Ley de aborto*. Entrevista en el programa *En Perspectiva*, Radio *El Espectador*, 14 de marzo de 2003.
- \_\_\_\_\_ (2007a). *La disputa ideológica*. Diario *El Observador*, 7 de enero de 2007.
- \_\_\_\_\_ (2007b). “*La opinión pública en los últimos 15 años*”. Ponencia presentada en el Seminario *Aborto en Uruguay. Consenso Social, conflicto democrático*, organizado por Mujer y Salud en Uruguay (MYSU). Montevideo, 18 de octubre de 2007.
- \_\_\_\_\_ (2008a). *En juego un nuevo bipartidismo*. Diario *El Observador*, 10 de agosto de 2008.
- \_\_\_\_\_ (2008b). *Los uruguayos, la penalización del aborto y el veto presidencial*. Entrevista en el programa *En Perspectiva*, Radio *El Espectador*, 21 de noviembre de 2008.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Entre la izquierda y la derecha*. Diario *El Observador*, 1 de febrero de 2009.
- \_\_\_\_\_ (2010a). *El derrumbe del muro de piedra*. Diario *El Observador*, 18 de abril 2010.
- \_\_\_\_\_ (2010b). “*La opinión pública en los últimos quince años, la relación entre sistema político y opinión pública*”. En *El aborto en la opinión pública uruguaya*. Cuadernos. Aportes al debate en salud, ciudadanía y derechos. Época 1, N°2, MYSU.
- BUQUET, Daniel (2005). “*Elecciones uruguayas 2004-2005: De la vieja oposición a la nueva mayoría*”. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, Daniel Buquet (Coordinador). EBO-ICP, pp. 11-26.
- CABELLA, Wanda (2000). “*La evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995)*”. Notas de población, N° 67/68, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile.
- CAETANO, Gerardo; RILLA, José y PÉREZ, Romeo. (1988). “*La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos*”. En *Cuadernos del CLAEH N°44*, Montevideo pp.37-61.
- CANZANI, Agustín (2005). “*Cómo llegar a buen puerto: Un análisis desde la opinión pública de la trayectoria electoral del EP-FA*”. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, Daniel Buquet (Coordinador). EBO-ICP, pp. 63-86.
- \_\_\_\_\_ (2010). “*¿Tipos raros? La lógica de la opinión pública detrás de los resultados electorales 2009*”. En *Del cambio a la continuidad. Ciclo electoral 2009 – 2010*. Daniel Buquet y Niki Johnson (Coordinadores). Editorial Fin de Siglo – CLACSO Coediciones -ICP, pp. 135-164.
- CHASQUETTI, Daniel y GARCÉ, Adolfo (2005). “*Unidos por la historia: Desempeño electoral y perspectivas de colorados y blancos como bloque político*”. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, Daniel Buquet (Coordinador). EBO-ICP, pp. 123-148.
- CHASQUETTI, Daniel y BUQUET, Daniel (2004). “*La democracia en Uruguay. Una partidocracia de consenso*”. En *Política*, Universidad de Chile, otoño N° 042, Santiago de Chile, pp. 221-247.

COLOMER, Josep M. (2005). *“The Left-Right Dimension in Latin America”*. En *Universitat Pompeu Fabra, Faculty of Economic and Business Sciences, Working Paper N° 813*.

CORONEL, Álvaro (2003). Capítulo I: *“Los valores básicos de la sociedad”*, y Capítulo VII: *“La Política”*. En *Los valores de los uruguayos*, Néstor Da Costa (Coordinador). Programa de Educación en Valores de la UCUDAL, Montevideo.

COSTA BONINO, Luis (sin fecha). *“Manual de marketing político”*. Versión ampliada de la publicada por Editorial Fin de Siglo (1994). Disponible en: <http://www.costabonino.com/manualmp.pdf>

DAHL, Robert (1989). *La poliarquía, participación y oposición*. Editorial Tecnos, segunda edición.

DIARIO EL PAÍS (2006). *El 74% de los uruguayos está muy satisfecho con su vida*. Publicado el 27 de octubre de 2007.

DIARIO LA REPÚBLICA (2011). *Tres de cada cuatro uruguayos creen en la existencia de Dios*. Publicado el 9 de julio de 2011.

DOWNS, Anthony (2001). *“Teoría Económica de la Acción Política en una Democracia”*. En *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Edición a cargo de Albert Batlle, Barcelona, pp.93-111.

EQUIPOS MORI (2004). *Las ideologías pautan el escenario político actual*.

FACTUM (1998). *Religión y Política. Informe de Factum Opinión Pública*. Publicado en radio *El Espectador*, programa *En Perspectiva*, 9 de abril de 1998.

FILGUEIRA, Carlos; BRUERA, Silvana; MIDAGLIA, Carmen y GONZÁLEZ, Mariana (1989). *De la transición a la consolidación democrática: imágenes y cultura política en el Uruguay*. CIESU - Serie Informes, Informe N° 38, Montevideo.

FREIDENBERG, Flavia (2006). *“Izquierda vs. Derecha. Polarización ideológica y competencia en el sistema de partidos ecuatoriano”*. En *Revista Política y Gobierno*, Volumen XIII, N° 2, segundo semestre. México, CIDE pp. 237-278.

GONZÁLEZ, Luis Eduardo (1993). *Estructuras Políticas y Democracia en Uruguay*. FCU-ICP, Montevideo.

\_\_\_\_\_ (1999). *“Los partidos establecidos y sus desafiantes”*. En *Los partidos políticos en tiempos de cambio*. FCU - UCUDAL - Fundación Bank Boston, Montevideo.

\_\_\_\_\_ (2010). *“La estabilización del sistema de partidos uruguayo, 1999 – 2009”*. en González et al., *El voto en Uruguay 2009 2010*, pp.71-90. Montevideo: Universidad Católica / Konrad-Adenauer-Stiftung.

GONZÁLEZ, Luis Eduardo y QUEIROLO, Rosario (2000). *“Las elecciones nacionales de 2004: Posibles escenarios”*. En *Elecciones 1999-2000*. EBO-ICP, Montevideo.

HARETCHE, Carmen (2004). *Cultura política y democracia en el Uruguay*. ICP-FCS-Udelar. Documento de Trabajo N° 44, Montevideo.

INGLEHART, Ronald (1991). *“El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas”*. Centro de Investigaciones Sociológicas, en coedición con Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid.

INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA (2004). *“Taller de Procesos Electorales en Uruguay”*. Base de datos elaborada en el marco de dicha asignatura optativa, impartida en el segundo semestre de 2004, Licenciatura en Ciencia Política - FCS - Udelar.



- LANZARO, Jorge (Coordinador) (2001). *La 'segunda' transición en el Uruguay. Gobierno y partidos en un tiempo de reformas*. CSIC, ICP, FCU, Montevideo.
- \_\_\_\_\_ (2004). “*La izquierda se acerca a los uruguayos y los uruguayos se acercan a la izquierda. Claves de desarrollo del frente amplio*”. En *La izquierda uruguaya, entre la oposición y el gobierno*, Jorge Lanzaro (Coordinador). Editorial Fin de Siglo, ICP, Montevideo.
- Latin American Public Opinion Project (LAPOP) (2010). *Cultura política de la democracia en Uruguay, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Universidad de Montevideo, Kellogg Institute for International Studies y Vanderbilt University. Elaborado por María Fernanda Boidi y Rosario Queirolo. Mitchell A. Seligson (Coordinador Científico de la Serie).
- LATINOBARÓMETRO (2005, 2008, 2009 y 2010).
- LUNA, Juan Pablo (2004). “*De familias y parentescos políticos. Ideología y competencia electoral en el Uruguay contemporáneo*”. En *La izquierda uruguaya, entre la oposición y el gobierno*, Jorge Lanzaro (Coordinador). Editorial Fin de Siglo, ICP, Montevideo.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (1995). *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. Stanford University Press.
- MOREIRA, Constanza (1997). *Democracia y desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política*. Trilce, Montevideo.
- \_\_\_\_\_ (2000a). “*Las paradójales elecciones del fin de siglo uruguayo: comportamiento electoral y cultura política*”. En *Elecciones 1999-2000*. ICP-FCS, Montevideo.
- \_\_\_\_\_ (2000b). “*La izquierda en Uruguay y Brasil: cultura política y desarrollo político partidario*”. En *La larga espera. Los itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*. Susana Mallo y Constanza Moreira (Coordinadoras). EBO, CSIC, FCS-Udelar, Montevideo.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Final de Juego. Del Bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Trilce, Montevideo.
- \_\_\_\_\_ (2005). “*El voto moderno y el voto clasista revisado: explicando el desempeño electoral de la izquierda en las elecciones de 2004 en Uruguay*”. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, Daniel Buquet (Coordinador). EBO-ICP, pp. 27-42.
- MOREIRA, Constanza y PÉREZ, Verónica (2009) *Entre la protesta y el compromiso. La izquierda en el gobierno. Uruguay y América Latina*. Montevideo: Editorial Trilce.
- QUEIROLO, Rosario (2006). “*Las elecciones uruguayas de 2004: la izquierda como la única oposición creíble*”. En *Colombia internacional, Universidad de los Andes*, Julio-diciembre, N° 064. Bogotá, pp.34-49.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2008). *Desarrollo Humano en Uruguay 2008. Política, Políticas y Desarrollo Humano*. Montevideo.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1984). *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*. En *Colección Estudios sobre la sociedad uruguaya*, N°3, EBO, Montevideo.
- REVISTA GUAMBIA (1994). *¿Quién encara con el aborto?*. N° 222, 11 de mayo de 1994.
- \_\_\_\_\_ (1994). *Aborto, liberales y conservadores*. N° 223, 25 de mayo de 1994.

ROSSEL, Cecilia (2002). “‘Tipos democráticos’ y opinión pública en Uruguay”. En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, N° 13. EBO-ICO, Montevideo, pp. 153-186.

SANI, Giacomo y SARTORI, Giovanni (1983). “Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales”. Publicado en *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Hans Daalder y Peter Mair compiladores. Beverly Hills, CA and London: Sage.

SARTORI, Giovanni (1992). *Partidos y Sistemas de Partidos*. Alianza Editorial, Madrid.

SELIOS, Lucía (2002). *La pervivencia de una distinción política. Izquierda y derecha en un examen comparado de la opinión pública para el Uruguay y la región*. ICP-FCS-Udelar, Documento de Trabajo N° 36, Montevideo.

\_\_\_\_\_ (2009) Montescos y Capuletos a ocho meses de la disputa. Análisis y perspectivas de las familias ideológicas en Uruguay. Texto presentado en el Seminario "Ciudadanos vs. Partidos en América Latina: tensiones, amenazas y dilemas de la democracia representativa", organizado por el Proyecto OIR, en el Instituto de Iberoamérica, el 27 de Febrero de 2009.

SELIOS, Lucía y VAIRO, Daniela (2010). “Desde las lealtades partidarias a la accountability electoral: Análisis de las determinantes del voto y la reciente evolución electoral en Uruguay”. En *Del cambio a la continuidad. Ciclo electoral 2009 – 2010*. Daniel Buquet y Niki Johnson (Coordinadores). Editorial Fin de Siglo – CLACSO Coediciones - ICP, pp. 239 – 290.

ZUASNABAR, Ignacio (2004). *Identificación partidaria en Uruguay*. Ponencia presentada en el *Seminario 20 años de Opinión Pública 1994-2004 de Equipos MORI Consultores Asociados*. Montevideo, Hotel Radisson, 27 de julio de 2004.

\_\_\_\_\_ (2007). “Identificación partidaria en Uruguay”. Avance de investigación de su Tesis de Doctorado en Sociología y Ciencias Políticas (por la Universidad de Deusto, España), presentado como ponencia en el ciclo *Abriendo Fronteras* organizado por la Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga, Montevideo, 4 de Junio de 2007.

## 9. Sitios web consultados

[www.equipos.com.uy](http://www.equipos.com.uy)

[www.factum.edu.uy](http://www.factum.edu.uy)

[www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/>